3ª SECCION

ENSAYOS - POESIA NARRACIONES

LA NACION

BUENOS AIRES, DOMINGO 23 DE MAYO DE 1965

BELLAS ARTES BIBLIOGRAFIA

Sobre la melancolía de Lucrecio

Por Osvaldo Loudet

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1965

Felix qui potuit cognoscere causas.

Virgilio

VIVE Lucrecio en la época más triste y desolada de la vieja Roma. Sus días corren en el período que se inicia con la dictadura de Syla y termina con la muerte de Clodio. Fueron tiempos en que predominaron las pasiones más innobles, la corrupción de las costumbres y las guerras civiles. El poeta-filósofo se aísla silenciosamente de sus conciudadanos, que llevan las túnicas manchadas con la sangre de los crímenes y el lodo de las depredaciones. Descendiente de noble familia, caballero romano, pudo ascender a los más altos cargos y recibir los más grandes honores, pero se aparta de los negocios públicos, de los partidos políticos y de los tribunos de la plebe. El ruido de afuera lo ensordece y lo exaspera y busca el silencio de adentro, es decir, el refugio íntimo de su espíritu, necesario para la meditación y el ensueño. Cumple el precepto de Epicuro, sabio y prudente: "oculta tu vida", y lo hace, no por egoísmo, no por temor, no por cobardía, sino porque en la soledad crece el pensamiento y se escucha mejor el corazón. Este aislamiento, esta fuga del mundo, esta melancolía escondida, motiva una leyenda que, como toda leyenda, tiene algo de verdad. Se decía —y esto lo escribe San Jerónimo varios siglos después— que el poeta taciturno y retraído presentaba accesos de locura, causados por un filtro que una mujer amada le había proporcionado. La tal locura, transitoria y periódica, encendía el alma del enfermo y lo llevaba hasta el frenesí, para luego caer en la inercia o en la desesperación.

Como veremos, no había tal filtro, ni tal mujer. Existían, en cambio, los altibajos de un ritmo vital y psicológico de otro origen desconocido y misterioso, acentuado en sus oscilaciones por el traumatismo brutal de los acontecimientos. Los sucesos que lo aprisionan en sus redes dejan su impronta en el alma de Lucrecio y sufre el "dolor histórico" de que habla Laín Entralgo. Debemos señalar, precisamente, la analogía que existe entre el tiempo histórico en que nace la filosofía de Epicuro y aquel otro —después de varios siglos— en que revive esta filosofía en el poeta romano.

Epocas de decadencia: filosofías de resignación. El escepticismo, el epicureísmo, el estoicismo, son filosofías que disimulan la angustia de la duda, del temor a la muerte y la huída ante el dolor.

El filósofo de Samos abre su escuela en Atenas cuando su patria permanecía callada y triste bajo la tiranía de los reyes de Macedonia. La supresión de las instituciones libres había desterrado la poesía, la elocuencia y la filosofía. Las nuevas doctrinas auspician, en el aspecto moral, la indiferencia, la pasividad, el renunciamiento a toda vida heroica de independencia y a la sublevación de las almas. El epicureísmo germina, entonces, en una atmósfera moral sin el oxígeno de la esperanza. Es una doctrina seductora y de fácil acceso. Se conquista la felicidad —suprema aspiración del hombre— por caminos sin obstáculos y sin el estudio previo de ninguna ciencia. En el pórtico de la escuela, en el "Jardín" de Epicuro, se leía esta inscripción: "Paseante, tu puedes permanecer aquí; sólo la voluptuosidad dicta las leyes". La invitación no podía ser más incitante y se prestaba a todos los equívocos. ¿Cuál era la voluptuosidad ofrecida? No consistía en lo que deseaba la gente. Era para Epicuro la supresión de la inquietud y del sufrimiento, para conseguir la salud del alma y del cuerpo. Cicerón ha comentado la palabra usada por el filósofo, y la considera mal elegida, equívoca, sin que el maestro se preocupara por definirla con exactitud. Posteriormente, Plutarco escribió un libro, desgraciadamente perdido, que tenía este título sugestivo: "Cómo es necesario entender a Epicuro". Lo cierto es que en el vulgo han predominado las interpretaciones menos nobles. La vida misma del filósofo es el mejor comentario de su filosofía. Fue honesta, sobria, resignada. Cultivó en su "Jardín" la flor de la amistad, "la amistad epicúrea", en la cual se inspiraron, sin duda, Cicerón y Montaigne. Murió a los setenta y un años, después de larga y dolorosa enfermedad, que soportó como un estoico, aunque los de esta escuela lo atacaran sin piedad.

UN DISCIPULO DE EPICURO

Para comprender a Lucrecio es necesario conocer a Epicuro. El filósofo helénico fue el inspirador del poeta latino. Ningún escritor de Roma, salvo Cicerón, tributó a Grecia un culto más fervoroso. El poeta que lucha sin piedad contra las fábulas de los dioses se crea un Dios para sí mismo y ese Dios es Epicuro. Exalta en forma hiperbólica el valor moral de éste para destruir la superstición y admira al creador de una nueva ciencia que revolucionará la concepción del Universo. Es evidente que Lucrecio deja sin armas a los treinta mil dioses del Olimpo al suprimirles sus poderes. Esa lucha contra la superstición es heroica y contribuye a la destrucción del paganismo. Ella enciende la elocuencia de Cicerón, que exclama: "Hay que confesarlo, la superstición ha encadenado casi todos los espíritus en todos los pueblos y subyugado la debilidad de los hombres. ¡Quién pueda destruir esta credulidad hará un buen servicio a sus conciudadanos y a sí mismo! Pero, entiéndase bien: destruir la superstición no es destruir la religión. ("De Divinat II 72").

Para obtener la paz del alma, según el filósofo, es necesario combatir el miedo a los dioses y el temor a la muerte. Los dioses no tienen tiempo para ocuparse del hombre. No premian ni castigan. No intervienen en sus polémicas y en sus luchas; somos víctimas de una fabulación fantástica. En cuanto al temor a la muerte, es infundado. El alma muere con el cuerpo. ¿Para qué afligirse de una futura vida que no existe? Mientras se vive no se tiene la sensación de la muerte y cuando se está muerto no se tiene sensación alguna. Eliminados estos dos temores, el hombre vive tranquilo. La ausencia de toda duda, de toda preocupación, de todo temor, conduce a la felicidad, que se basa en la indiferencia, en la resignación, en la insensibilidad. Para conseguir la paz del alma el hombre debe huir de toda preocupación circundante. Hay que sustraerse de la vida pública y refugiarse en la privada. El sabio debe suprimir todos los obstáculos que puedan "perturbarlo". La ausencia del "espanto" de Demócrito, la falta de "temor" de Nausifanes, no es otra cosa que la "ataraxia" de Epicuro y de Lucrecio. Séneca ha quedado asombrado de las fórmulas con las cuales los griegos designaban todos los matices de la felicidad, que venían a corresponder a todos los matices del dolor. Se aspiraba a la "apatía", la "ataraxia", la "eutymia", la "athaumasia", la "apenia", la "atypia", la "cataplexia", la "aochlesia". Estas palabras no designan enfermedades sino los bienes del alma. Son las delicias posibles que sustituyen todos los matices de la angustia. Epicuro coloca "el soberano bien", afirma Plutarco, en un profundo reposo, como en un puerto abrigado de todos los vientos y de todos los torbellinos de la tierra. Para llegar al "suave mari magno", de Lucrecio, hay que alejarse de todas las tempestades de la vida.

La paz, la paz, la paz. Estas palabras se encuentran tres veces en diez versos. "La esencia de la divinidad es la paz; la verdadera religión está en la paz del alma; la ciencia no tiene nada más que un fin, concebir todo en paz; el crimen consiste en perturbar la paz; la oración es para el navegante en peligro un medio de obtener de los dioses la paz, con la paz de los vientos (IV-24, VI-73, V-1201, V-1154, V-1228). La ausencia de toda duda, de toda preocupación, de todo temor, conduce a la felicidad de la indiferencia, a la insensibilidad de la nada. La "ataraxia" constituye en realidad un suicidio anticipado. El quietismo epicúreo es la parálisis del espíritu.

Los historiadores de la ciencia y de la filosofía griegas, entre otros Julián Marías, muestran que los sabios helénicos padecían de una secreta emoción melancólica, producida en el alma por la conciencia de hallarse sumergido en un proceso universal en que todo nace, muere y se repite. El hombre prisionero de este ritmo, sin cambio posible, vive en la tristeza de las sombras que rodean su destino.

DE RERUM NATURA

En su obra sobre "la naturaleza de las cosas", Lucrecio expone y defiende la doctrina de Epicuro. La aridez y la tristeza del maestro tenían que ser suavizadas por la miel de las musas. No puede el egregio poeta contentarse con la danza prodigiosa de los átomos silenciosos e inasibles. Los edificios atómicos que se construyen y destruyen continuamente tienen una trágica belleza, y bien merecían un poema lírico y didáctico a la vez. En ese sentido, el poema de Lucrecio concilia la poesía con la hipotética verdad, la primera siempre perenne, la segunda siempre fugaz. La música de los átomos en perpetua creación de mundos sólo podía percibirla él, y trasladarla a sus versos inmortales. Es el primer poeta de Roma que pone en versos latinos una filosofía griega.

Hay que distinguir en la obra el valor científico, el estético y el moral. Por empezar, no coincide con el maestro en algunos puntos esenciales. Mientras Epicuro siente un gran desprecio por la especulación científica, Lucrecio busca en la explicación de la naturaleza las causas para justificar la "ataraxia". Mientras el primero le escribe a uno de sus discípulos estas tremendas palabras: "Huid de la ciencia, si queréis ser feliz", el segundo encuentra en el estudio de los fenómenos de la naturaleza los argumentos para combatir la superstición y comprender el mecanismo del Universo. Huir de la ciencia es cerrar los ojos con anticipación. Es un suicidio previo de la inteligencia. Epicuro entra en su nihilismo con los ojos cerrados; Lucrecio entra en el suyo con los ojos abiertos.

La imaginación creadora del poeta nos presenta cuadros magníficos y subyugantes. Comprobamos una vez más lo que decía el mismo Lucrecio: "He untado de miel los bordes de la copa que contenía la verdad". Contenía la verdad o una parte de la verdad. Y esa verdad, que estaba en el fondo del vaso, tenía la dulzura de una ilusión o la amargura de un desencanto. Pensó, sin duda, que era necesario poner esa miel en las orillas del vaso para disimular el acíbar de las heces. Sus razonamientos por analogía son verdaderamente deslumbrantes. "Lo que se ve —dice un comentarista— ayuda a comprender lo que no se ve: la danza de los corpúsculos del polvo en un rayo de sol permite figurarse el movimiento de los átomos en el vacío; las ráfagas del viento prueban que puede haber en la naturaleza agentes invisibles; la evaporación del rocío nos permite adivinar lo que debió haber sido la separación de la tierra de las aguas en los primeros días del mundo". La comparación viene en auxilio de la razón impotente. Son muchos los autores que descubren en la obra de Lucrecio presentimientos y anticipos de descubrimientos actuales.

Lucrecio

Lucrecio sigue con fidelidad la doctrina de Epicuro, pero de las tres partes en que éste divide su filosofía, sólo se detiene en la segunda, esto es, en la Física. De los seis libros que constituyen el poema, el primero está consagrado a destruir el temor a los dioses, a la doctrina de los átomos, a la refutación de otras cosmologías. En el segundo, se refiere al movimiento de los átomos, a la refutación de la idea de Providencia, al origen y desarrollo del mundo; en el libro tercero explica la naturaleza del alma con el fin de liberarla del temor a la muerte, pues ella termina con la disolución del cuerpo, refutando la metempsicosis; en el libro cuarto explica la naturaleza de las distintas sensaciones, hace la apología del sensualismo y refuta el escepticismo; en el libro quinto presenta su doctrina del Universo, origen, formación y movimiento en los cuerpos celestes y asimismo investigaciones astronómicas, zoológicas y botánicas; el libro sexto hace referencia a los fenómenos de la naturaleza y al origen de las enfermedades. En el sistema de Lucrecio, como en el de Epicuro, todo depende del encuentro fortuito de los átomos y sus diversas combinaciones producen el cielo, la tierra, los hombres, el cuerpo y el alma. Epicuro jamás fue un físico, y si tomó de Demócrito el sistema de los átomos, es porque explicaba el Universo como un producto del azar, permitiéndole suprimir la idea de la Providencia. No es exagerado decir que el determinismo y el evolucionismo de muchas doctrinas actuales tienen sus raíces lejanas en la filosofía de Epicuro y de Lucrecio.

Respecto al valor literario del poema de Lucrecio, los críticos han hecho un estudio comparativo entre éste y Virgilio, y mientras unos consideran superior al primero, otros se deciden por el segundo. Naturalmente, toda comparación debe partir de los dos poemas didácticos: De rerum naturae y de las Geórgicas. En Virgilio hay mayor ingenuidad, dulzura y pureza; en Lucrecio, un acento más vigoroso, una dialéctica más firme, una tristeza profunda. Si Lucrecio es, sobre todo, un filósofo, Virgilio es, ante todo, un poeta. Pintor de cuadros eglógicos, descubre en la campiña un libro maravilloso que es necesario leer para dulcificar la vida. En un principio estuvo bajo la influencia de Cátulo; después sintió la luz cósmica de Lucrecio, "el poeta, según dice, que ha podido conocer los secretos de la naturaleza, hollando bajo sus pies el temor a la muerte, el destino inexorable, y dominado el ruido angustioso del Acherón".

LA CICLOTIMIA - LA MELANCOLIA

El estudio del poema de Lucrecio y de los claroscuros de su vida sugiere estas preguntas: su tristeza, su pesimismo y, algunas veces, su desesperación, ¿surgen de su filosofía, o sus depresiones alternadas con estados eufóricos .son producto de un temperamento sin equilibrio? ¿Son las ideas filosóficas las que lo conducen al desencanto y el renunciamiento, o son los sentimientos trastornados por un dolor moral de carácter mórbido? Podrían unirse las dos causas, independientes

CONTINUA EN LA PAGINA 2

Esencia y apariencia en el teatro

Por Alfredo de la Guardia

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1965

NO había avanzado mucho el siglo cuando Jacques Copeau denunció los excesos de la *anécdota* en el teatro. El sutil director del *Vieux-Colombier* se refería a la limitación de la dramaturgia realista imperante aún en aquella época en los escenarios de París y del mundo, en los que siempre se ha mantenido, por otra parte, con variantes diversas. El veía sucederse una acumulación de fábulas definidas por sucesos de la vida cotidiana, personajes de frecuentes perfiles, expresión de pasiones comunes, ambientes rutinarios, y entendía que ese realismo *terre à terre* sofocaba en la creación teatral el rapto de la poesía, la libertad de la imaginación, la apertura de horizontes amplios para el vuelo del espíritu. Por eso Copeau y sus seguidores más fieles —Jouvet, Dasté, Grenier, Barsacq, Rouleau entre los primeros— buscaron un *aire libre* en el proscenio y sirvieron con fervor a las nuevas tendencias dramáticas. Fue aquélla una noble y saludable reacción artística en el teatro. Copeau señalaba en su libro "Critiques d'un autre temps" (NRF, 1923, p. 224) la necesidad de reemplazar la estéril "agitation théâtrale" con un fecundo "mouvement dramatique". Y con ello iba a la más íntima esencia del arte dramático, lejos de buscar la renovación en las apariencias, pues "apasionarse por las invenciones de ingenieros, electricistas, etc., será siempre acordar a la tela y al cartón colorido, a la disposición de las luces, un lugar usurpado; será caer siempre, bajo cualquier forma, en los *trucos*" (p. 248). Copeau daba a la *mise-en-scène* la misión de concertar una misteriosa correspondencia entre todos los elementos del teatro, sin dejar de ser leal a la concepción dramática del autor, es decir, el primordial, el fundamental de todos esos elementos.

Varios lustros después, Antonin Artaud apareció como el teórico de otra renovación escénica. Artaud era, en primer término, un poeta, que se había dado a conocer con un libro titulado "Tric-trac du ciel". Epigono de los suprarrealistas, escribió, por ejemplo:

Moi, Antonin Artaud, je suis mon fils,
mon père, ma mère,
et moi;
niveleur du périple, imbécile où s'enferre
l'engendrement,
le périple papa-maman
et l'enfant.

Pero no tardó en erigirse en uno de los detractores de la escuela de Breton. Fue ensayista en "L'Art et la Mort" con ansiosas meditaciones estéticas y filosóficas. Fue autor con "Le jet du sang", "Ventre brûlé ou la Mère folle". "La Pierre philosophale"; también comediante bajo la dirección de Dullin; director de escena él mismo del Teatro Alfred Jarry y en las Folies-Wagram; actor cinematográfico con la guía de Abel Gance, Autant-Lara, Dreyer. Y demostró con todo ello una personalidad compleja, inquietante, exasperada en sus exposiciones y sus actuaciones. Saltó de la teoría a la práctica, del libro al proscenio, de la escena a la pantalla, de la interpretación de Claudel y Vitrac a la realización de obras que le inspiraban Stendhal y Shelley o bien las hazañas prodigiosas de Hernán Cortés. Artaud reunió en 1938 con el título de "Le Théâtre et son double" algunos trabajos publicados en revistas parisienses acerca de sus concepciones escénicas, basadas en lo que denominó el *Teatro de la Crueldad* (1). La crueldad era para él un "apetito de vida, de rigor cósmico y de necesidad implacable" —debería haber citado a Nietzsche—, y, llevando adelante su idea, no vacilaba en declarar: "Esa crueldad, que será sanguinaria cuando convenga pero no sistemáticamente, se confunde, pues, con una especie de pureza moral que no teme pagar a la vida el precio que ella exige". El mismo Antonin Artaud pagó ese precio, porque sus exacerbaciones eran —viose en seguida— el síntoma de su desequilibrio mental. Un año después de publicar su libro fue recluído en una casa de salud y en ella murió en 1948.

Cuando se citó al maestro del *Vieux-Colombier* respecto de la renovación del Teatro, Artaud escribió: "Mis espectáculos en nada se parecen a las improvisaciones de Copeau". Coupeau era, por lo contrario, el más estudioso y agudo de los directores teatrales de aquel tiempo, y, precisamente, fue Artaud el que cayó en una serie de tanteos que no tuvieron verdadera proyección en el mundo escénico. En realidad, Artaud no evolucionaba sino involucionaba al exponer sus teorías e intentar llevarlas a la práctica. Su cuestión batallona es la negación del texto en el arte dramático. Propiciaba un teatro donde se "elimine" al autor. Para él, los autores eran "una especie de serpientes humanas, que explicaban cómo meterle una pieza a un director, y se parecían a esos personajes históricos que echaban veneno en la oreja de sus rivales". Adviértese, sólo por esto, qué grado alcanzó Artaud en su antiintelectualismo, y cómo defendía al *espectáculo* contra el *drama genuino*. Deseaba un teatro de sensaciones donde el concepto estuviera desterrado. "El diálogo —decía— no pertenece a la escena, sino al libro", y agregaba: "Renunciaremos así a la superstición teatral del texto y a la dictadura del escritor". Pero como el drama humano está en la inteligencia del hombre y no en el instinto —lo cual es indudable—, Antonin Artaud se debatía ante la necesidad de expresar ese drama y buscaba un "nuevo lenguaje", que no llegó a encontrar. En realidad, descendía hacia la mímica, la pantomima, y, aunque no se apoyase en ella, inclinábase sin manifestarlo hacia la *Commedia dell'Arte* —aun cuando ahora se ha probado con numerosos textos que casi no existió la improvisación de aquellos comediantes vagabundos—. Sorprende, además, que ignorase a Carlo Gozzi.

Conoció, en cambio, al Teatro Balinés por su actuación en París. Fue un deslumbramiento para Artaud. Allí vio que "el drama no se desarrolla entre sentimientos, sino entre estados espirituales, osificados y reducidos a gestos, esquemas". Encontraba allí, también, la "preponderancia absoluta del director, cuyo poder de creación elimina las palabras". Sintióse totalmente subyugado por la seductora belleza de esas representaciones del conjunto de Bali, donde, como en toda la escena oriental, la expresividad se resume en la actitud, la mirada, el ademán, el gesto, la caracterización en sus rasgos y sus colores. Ese era "el teatro puro". Y en la decadencia spengleriana de Occidente incluyó a toda la dramaturgia, desde los días de Esquilo hasta los presentes. Había que edificar un teatro físico, alejado del verbo, donde no se resolvieran conflictos sociales o psicológicos, sino se expresara objetivamente "ciertas verdades secretas". Y esto sólo por medio de la plasticidad. "En finir avec les chefs-d'oeuvres" titulaba Antonin Artaud otro de sus artículos. Las obras maestras eran buenas para el pasado. "El propio Shakespeare —escribía— es responsable de esta aberración y esta decadencia, de esta idea desinteresada del teatro: una representación teatral que no modifique al público, sin imágenes que lo sacudan, y le dejen una cicatriz imborrable". Pero podrían ser interpretadas obras shakespeareanas u otras isabelinas suprimiéndoles el texto y ofreciéndolas en una especie de pantomima con relevación de sus elementos externos. En el presunto repertorio del Teatro de la Crueldad —que ofreció una sola función— se representarían así la historia de Barba Azul, un cuento del Marqués de Sade, la caída de Jerusalén, según la Biblia... Buscaba incitar los instintos y llegar al trance. Era una *catarsis* al revés, entre fuegos de artificio, alusiones sugestivas, fugas insinuadas, rodeos y vueltas en los planos de la percepción exterior, tratando siempre de hallar un "lenguaje único a medio camino entre el gesto y el pensamiento", donde las contadas palabras tuvieran sólo "la importancia que tienen en los sueños". Insistía en un espectáculo físico y objetivo, que se produjera principalmente por "gritos, quejas, apariciones, sorpresas, efectos teatrales de toda especie, belleza mágica de los ropajes, esplendor de la luz, hermosura fascinante de las voces, raras notas musicales, colores de los objetos, máscaras, maniquíes..." Sin duda una bella representación, parecida a las que había ofrecido el Teatro Balinés en París —Buenos Aires las ha visto por la Opera de Pekín—, a las que él agregaba su fantasía de poeta desesperado por no poder concretar sobre el escenario sus ambiciones y resplandecientes imaginaciones.

"Parto en busca de lo imposible"... "Huyo de Francia, donde ya no hay lugar para mí" —dijo a sus amigos, según los textos recogidos por L. Cardoza y Aragón, en "Antonin Artaud", México, 1962—. Vino a América, se radicó un tiempo en la capital azteca, para "buscar una nueva idea del hombre". Allá quería recoger con muy buen acuerdo las enseñanzas de la plasticidad azteca y maya y "las antiguas relaciones anímicas entre el hombre y la naturaleza". Concibió el "Viaje al País de los Tarahumaras" y la "Conquista de México". Mas no halló en el nuevo mundo mejor fortuna que en el viejo. El prologuista del libro citado anota certeramente: "Tal naufragio le impidió ver que no es aislándonos, que no es marchándonos a las islas de los Mares del Sur o a la Sierra Tarahumara, anhelando un retorno a lo primitivo, como podemos escapar de lo que llevamos en nosotros". Artaud no pudo librarse. Estaba demasiado encerrado en sí mismo, como ya lo había declarado en sus versos:

Tous les communications sont coupées
En avant
Et derrière
Et tout autour
Et les derniers liens qui s'agrippent à l'homme sont à trancher.

Encontrábase solo, aislado, sin relación posible. En su elogioso estudio, reconoce G. Charbonnier que "le Théâtre de la Cruauté est la manifestation sociale de la non insertion d'Artaud dans la société" (Paris, 1959, p. 196).

Pero cuánta aspiración de arte en su huída, en sus vuelos, en sus ascensiones, en su caída. Soñaba con su magia teatral, su fantasmagoría espectacular, su alquimia escénica. Obseso verdaderamente como un alquimista medieval, experimentaba en su afán de transmutar las materias inferiores en valores de auténtico oro. Levantábale un anhelo metafísico y suponía poder proyectarlo renegando del pensamiento, por medio de los sentidos. Y sentíase desterrado teatralmente de un país donde el drama alcanzaba —en aquellos años— una de sus culminaciones con Lenormand, Claudel, Raynal, Giraudoux, Vildrac, Crommelynck, Romains, Cocteau. Para él, todo ese teatro, todo el teatro occidental, era "la peste". Qué hubiera dicho de la *epidemia* de nuestros días, del *lenguaje* de las horas que corren, del empecinamiento en hundirse bajo las aguas más turbias de nuestro mundo, en lo social y en lo psicológico... Las rebeliones son siempre fecundas en el arte: dejan una inquietud, asimismo una enseñanza, una necesidad de revisión, de análisis, de inéditas perspectivas. Aunque Antonin Artaud no lograse crear un *Teatro de la Crueldad*, no por ello dejó de influir de algún modo en ciertas evoluciones dramáticas subsiguientes a su época, a sus manifiestos. Y sobre todo qué bella y angustiosa la batalla de su espíritu, en que fue él la primera víctima de su propia *crueldad*. Recordemos su frase desesperada escrita ya al borde de la locura: "Vous devez savoir par mes livres que je suis un être violent et emporté, plein d'épouventables tempêtes internes." Soñador admirable en medio de sus fracasos. ≠

(1) "El teatro y su doble", trad. E. Alonso y F. Abelenda. Edit. Sudamericana, 1964.

Evolución creadora y verbo

Para LA NACION **Por Alberto Zum Felde** **MONTEVIDEO, 1965**

LA nueva posición de conciencia en el plano teológico, suscitada por el actual concepto de una cosmología trascendental —tal como se ha expuesto en notas anteriores (1)—, promueve un correlativo ajuste conceptual en la interpretación de ciertos misterios sagrados, que es decir, en el sentido intelectivo de la conciencia religiosa, lo que San Agustín llama "inteligencia de la Fe".

Si el fondo de toda idea religiosa es, en última instancia, un misterio —por cuanto el orden sobrenatural sobrepasa inmensamente los límites de nuestra "razón pura", teorética—, todo concepto teológico no puede ser sino interpretación racional (ajustada a categorías racionales) de los símbolos de la Revelación, única fuente de todo saber religioso.

En verdad, no conocemos por revelación las cosas mismas del orden sobrenatural en sí, sino sus símbolos. La religión del hombre de mentalidad común se atiene a los símbolos. Y su fe le es suficiente. Pero el hombre intelectual requiere la intelección de ese lenguaje. "La fe busca entender", dice el mismo santo Doctor antes citado. Y este entender se va desenvolviendo en la medida de la cultura (en cuanto "categoría del ser"), va estableciendo una conjugación más funcional entre los símbolos de la Fe y las categorías de la Razón.

Jamás pierden aquéllos su *ultima ratio*, que es la parte de Dios, oculto tras el espejo de la muerte. Pues aunque la fe no se pueda racionalizar, siendo otro su género, se puede razonar. Y este razonar, este inteligir, hace más lúcido su entendimiento para la necesidad legítima de lo racional, parte no sólo integral del hombre, sino parte principal, puesto que es precisamente lo que lo hace hombre. Así, la razón misma está llamada a integrarse en el reino del Espíritu, que la comprende, por una superación de sí misma en virtud de ese crecimiento de lucidez.

Mas conviene recordar que, si la fe busca entender, este entender no es la condición de la fe; pues la fe, que es incondicional, sabe, con el "saber non sabiendo" del místico, que su razón trasciende nuestras razones. Y sabiéndolo así, cuando llega a aquel límite imprecisable en que empieza su oscuridad, da el famoso "salto en el vacío" (Kierkegaard) y entra en el reino del Espíritu, que es el de la Revelación. Su heroicidad es ésa. Y también su sabiduría.

Y así, el concepto de la universalidad múltiple de la acción del Verbo —ya implícito en el Prólogo del Cuarto Evangelio— permite interpretar el Misterio de la Cruz, clave de toda fe, a la luz de un pensamiento superior a aquel que expresaba Lutero, p. ej., de acuerdo con el pensar de sus tiempos: "Cristo real y verdaderamente experimentó por toda la especie humana la cólera de Dios, la maldición y la muerte..." Un Dios colérico, aplacado por la inmolación de la víctima suprema, su propio Hijo, es idea teológica —interpretativa— que no podría ya ser admitida como válida por la cultura más evolucionada de nuestro tiempo. Y es en tal sentido como puede hablarse de una evolución teológica, la cual no afecta a los símbolos, sino a su interpretación.

Así, veríase en Cristo, encarnación del Verbo, el fundador —y el fundamento— de una promoción del hombre a una categoría de conciencia espiritual superior, en la escala de la evolución y predestinación del ser viviente, abriéndole el camino de la verdad sobrenatural y de la vida eterna. El sería el Arquetipo del hombre nuevo, el que será, el que llegará a ser, que nace del antiguo; el hombre vuelto a nacer, recreado, de la matriz del mundo, por el designio y el poder del Espíritu Absoluto; el renacido de la carne y de la muerte, por la virtud de la Palabra; el que adquiere, en virtud de la Gracia, el don de la filiación divina y la jerarquía de la santidad. El sería el Paradigma, el "nuevo Adam" —como dice San Pablo—, principio y fin del hombre, en cuanto criatura destinada a participar, en el orden de la creación, de la vida del Logos. Así, ese misterio de la Encarnación señalaría el punto *crucial*, fundamental, en el esquema de la evolución humana trascendente.

Tal trasmutación trascendente ¿podría ser realizada por un hombre natural, un filósofo, un sabio, un intelectual, por mayores que fuesen su genio y su virtud, como se presume en el mito racionalista de Renán? Tenía que ser el Cristo, en cuanto encarnación humana del Verbo, el que muere para resucitar, para resucitar realmente, no idealmente, porque su resurrección es el testimonio de su verdad; y aunque el cuerpo de su resurrección no sea ya el de su muerte, sino el glorioso, un cuerpo de misteriosa naturaleza sutil, que aparece y desaparece atravesando la materia densa. Y debía sufrir muerte de cruz, por obra del pecado del mundo, en acto de supremo sacrificio, muriendo como hombre para resucitar como Dios, y asumir así, en su sobrenaturaleza, el pecado de nuestra condición natural.

Por el hecho de encarnar en la naturaleza del hombre, el Verbo asume el pecado de nuestra naturaleza, condición inherente, original, del "ser para la muerte" (Heidegger), convirtiéndose en el "cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Mas lo quita, no de la naturaleza carnal, mortal, del hombre, de la que es inherente, sino de su destino ontológico, de su trascendencia, abriéndole las puertas de la resurrección espiritual del renacimiento en el Cristo, su nuevo Arquetipo.

¿Habría Cristianismo sin el drama sacro de la Cruz? Esa sola pregunta —y su obvia respuesta— bastaría para darnos razón de ese deicidio —que la Iglesia ha declarado culpa humana, de todos—, eterno escándalo de la Razón, razón eterna de la Fe. Y sin que, conviene no olvidarlo, muerte y resurrección, cruz y gloria del Cristo, dejen de ser, empero, más allá de esa verdad histórica, racionalmente comprensible, misterios del orden sobrenatural, admitidos como tales por la razón.

Ese descenso del Verbo, emanación consustancial divina, a los más tenebrosos abismos del escarnio y del sufrimiento humanos, ese "anonadamiento", como dice San Pablo, en la carne misma del hombre y su miseria, aparecen como el cumplimiento de un acto de sacrificio, que parece ser ley (o esencia) del orden espiritual de la Creación. Al ser inmolado por el hombre, el Verbo hecho hombre da el más puro sentido sacrificial a la mística. Esa inmolación suprema es lo que pone el sello de santidad paradigmática y de misterio teologal a la vida y a la palabra de Cristo. Es su clave. Sin ella, el Cristo no sería sino el filósofo concebido por el agnosticismo; un Sócrates hebreo.

Anotemos que la crítica negativa —antirreligiosa— ha señalado las coincidencias (o procedencias, como supone) de hechos y de doctrinas, entre el N. Testamento y ciertos mitos de las religiones antiguas, así como su relación con ciertas escuelas filosóficas griegas y alejandrinas, procurando demostrar con ello la no-originalidad del Cristianismo y aun del "mito" mismo de Cristo. El repertorio de esta teoría del sincretismo es muy conocido y ha sido rebatido ya, a su vez, por la exégesis y la apologética cristianas.

Pero otro nuevo aspecto a considerar de la cuestión sería que uno de los valores más importantes del N. Testamento —aparte de su novedad esencial evidente— consiste en que la Palabra de Cristo, en cuanto encarnación del Verbo, y portadora de la verdad absoluta, habría venido a dar valimiento de certidumbre, que es decir categoría de verdad, a todo aquello que, siendo producto del pensamiento humano, en religión o filosofía, fuera sólo mito o teoría, y como tal, relativo y precario, incorporándolo a la órbita de su palabra. Porque si el pensamiento humano, un poco "a tientas" en el plano metafísico y religioso —como lo reconoce Kant—, mucho se ha equivocado, también ha acertado en algo. No todo es error, pero sí todo es incertidumbre, problematismo. La palabra de la Revelación puede tener la virtud, en cuanto tal, de dar a las ideas su verdadero valor y sentido, en relación funcional con su propia verdad viviente, que es la clave.

Así, podría hacerse un trabajo altamente necesario: una concreción esclarecedora, un discernimiento crítico positivo, de la parte de verdad teorética contenida en la filosofía universal, a la luz de la revelación del Verbo. Como podría hacerse igualmente con respecto a la significación de algunos grandes mitos religiosos, pasados o subsistentes. Porque la universalidad viviente del Verbo no puede encerrarse en exclusivismos mentales —limitación humana— con pretensiones dogmatizantes de "filosofía perenne". Cristo vino como Libertador, no como Inquisidor. "Yo soy la Verdad —dijo— y la Verdad os hará libres."

Para la conciencia religiosa de los nuevos tiempos, toda posición escolástica, justificada en épocas anteriores, resulta anacrónica. Si la verdad del Verbo, revelada, es eterna y absoluta en sí, en su esencia, en su valor intrínseco, humanamente no puede ser estática, por cuanto todo lo humano es relativo. Y como verdad viviente, dinámica, en devenir, con respecto al hombre, su destinatario, su vigencia requiere irla convirtiendo en entidad existencial del hombre, de acuerdo con los imperativos de su proceso evolutivo trascendente, en la Historia. Pues lo que no evoluciona, históricamente está muerto. De ahí el sentido del actual movimiento renovador que anotamos en estos comentarios. ≠

(1) Ver LA NACION, febrero 21 y marzo 28 de 1965.

Claroscuro

Por Gustavo García Saraví

Para LA NACION
LA PLATA, 1965

Qué claridad la tuya, qué sombría
claridad en la piel que te acapara,
qué moribunda irradiación, qué avara
tu luz de medianoche en mediodía.

Qué retaceado brillo, qué agonía
de color el color que te separa
de tus oscuridades, esa clara
oscuridad de tu melancolía.

Qué refulgentes grises, qué negrura
con lámpara y estrella y fuego vivo,
qué opacidad de antiguos resplandores,

oh!, contraluz del ocre y la ternura,
del sueño libre y el ayer cautivo,
clara en mi amor, oscura en tus amores.

Sombras

Por Mario A. Lancelotti

Para LA NACION
BUENOS AIRES, 1965

Ilustración de Alfredo Burnet-Merlin

EL LADRON

VIAJABA. Era la habitual vuelta a casa. Debí estarme un rato en "otra parte", como decía mi madre cada vez que aludía a mi distracción. Dormitaba, sin duda, pues en un momento dado me recobré en el tren en marcha y bastante lejos de la salida. Bostecé, miré hacia un lado y hacia el otro, pasé una revista superficial a los pasajeros, consulté en el reloj una hora que perdí, recosté una vez más, henchido de no sé qué esperanzas, la cabeza en la ventanilla, contemplé con desgano el paisaje de siempre, abandoné mi cuerpo a la sacudida de un cruce de vías capaz de volver a la realidad al soñador más obstinado: en fin, me dejé ir. ¿Qué otra cosa le toca al viajero? Ahora, cuando mi pequeña aventura ha terminado, percibo en la compañía entera del vagón una calma inusitada, un oasis inexplicable que dependiera secretamente del avance. Cualquier minuto es bueno para los designios impenetrables del destino y esta vez el sosiego, por una caprichosa imposición del contraste, nos tomaba en pleno tránsito.

Llevaba a mi lado una cartera flamante, sobre la que apoyaba, suavemente, la mano. Una rara paz me embargaba, como si de pronto mi vida fuera un recuerdo. Un ruido pequeño, escondido, descubrió en el vidrio la furtiva caída de una lluvia fina y silenciosa, agua helada de un nubarrón suspendido en la serena inmensidad de un cielo claro. Las gotas caían sobre mi ventana con una fuerza discreta que contribuía a mi abandonada complicidad con el instante. Luego, copiosas, transformadas en lágrimas serpenteantes, impusieron su atareado y caprichoso progreso. "Es sólo una nube", me dije repitiendo una vieja frase, una observación que provenía de voces lejanas, de jardines distantes, de la infancia perdida. Aquella vecindad entre la alta luz del otoño y la sombra repentina que enajenaba, ya, el vagón en una instancia eterna, aquellas gotas leves que estallaban secretamente muy cerca de mí, me sumían en una suerte de éxtasis que asociaba a la felicidad.

Así estaba cuando, detenido el tren en una estación de paso, la salida fugaz de un pasajero, la hiriente campana que la siguió y la inmediata partida me volvieron a las circunstancias, como si en la conjunción de tales hechos acostumbrados estuviese decidido el fin del encanto. El pasajero, la sombra que por un segundo encarnó y la ausencia de mi cartera configuran, ahora, una sola memoria donde el ladrón, envuelto en una penumbra que apenas traiciona el bulto, forma parte del arrobo y deja en pie tan sólo el desconocido, el hombre.

LAS DEMOLICIONES

Aquella mañana salió, como de costumbre, sin rumbo fijo, dispuesto a reconocer, una vez más, ciertos lugares del barrio por los que ambulaba desde que era niño. Calles, casas, árboles, le eran familiares a partir de una época que ahora lo obligaba a las comparaciones, pues de un tiempo a esta parte el barrio, apremiado por la ciudad, había perdido en parte la apacibilidad de un tiempo que Lucas consideraba con nostalgia. Entonces sus caminatas eran más largas y detenidas, percibía con deleite los matices más variados de la luz, las transformaciones impuestas por las horas. En las noches, sobre todo, cuando el tránsito cedía el lugar a la calma y las casas y el perfume de los jardines parecían celebrar silenciosamente algún misterio, Lucas creía comulgar con un universo no distinto de su vida, de su estarse allí, simplemente, en el ancho mundo. A veces, detenía el paso, escuchaba frente a una ventana una música a la vez próxima y secreta; otras, contemplaba el bulto hierático de los arbustos, inconscientes vigías de una paz que las verjas custodiaban. No permanecía demasiado, empero, en semejantes transportes. Apenas seducido por el encanto de aquella vida interior defendida de sus miradas, reanudaba la marcha, como si su destino fuera seguir, continuar sin término, abandonarse del todo a aquella quieta aventura en la que columbraba el vasto y mudo lenguaje de Dios.

Ahora el sol esparcía con esplendidez la luminosidad particular que define ciertos días del otoño, como si de tal modo y por contraste con el anuncio invernal de las hojas secas, barridas por la brisa, quisieran despedir al verano con el aspecto de la primavera. Entre los lugares que Lucas visitaba con unción había uno en el cual se levantaba, en medio de poblados jardines, una vieja y majestuosa casa en la que emergía, abandonado y señero, un vetusto molino. La casa, medio escondida por una vegetación profusa, rodeada de una soledad que la máquina de viento parecía asumir, producía en el ánimo de Lucas un encanto singular en el que las ideas de la posesión y de la amistad alternaban caprichosamente. Aquel día, en que el cielo parecía más alto y los árboles vestir, aquí y allá, sus póstumas, amarillentas galas, le reservaba, sin embargo, una triste sorpresa. Lucas encontró que la casa, los jardines, el molino, habían desaparecido. Observó el desastre con una mezcla de angustia y rebeldía. La demolición fue tan lejos que no se veían siquiera los escombros, como si la propiedad hubiese sido arrasada. Por unos instantes, Lucas permaneció inmóvil, creyó escuchar en el canto de los pájaros la misma queja que le roía el pecho atribulado. Luego giró sobre sí, volvió a su paseo.

Muy pronto, pensó, aquel terreno baldío sustentaría la mole de un edificio altísimo donde los hogares, separados de la tierra, conmovidos por el ruido isócrono y cavernoso de los ascensores, encerrarían cientos de vidas anónimas, condenadas a moverse en un espacio que, vasto o exiguo, daba horriblemente al vacío. Lucas había asomado alguna vez a uno de aquellos balcones desde los cuales ponderaba, sobrecogido, la transformación ingrata que la altura imponía a un lugar conocido palmo a palmo, pero al que bastaban unos metros sobre su nivel para convertirlo en una triste miniatura donde las copas achatadas de los árboles parecían adheridas al suelo o describían senderos irreconocibles, donde las calles ocultaban el curso acostumbrado para morir en perspectivas impensadas, donde la vieja estación de ferrocarril semejaba un miserable juguete y la iglesia ap objeto de más bulto que se e allí a la deriva y como desasida d junto. Entonces juzgaba que el del paisaje residía en la tierra q llaban, abajo, nuestros pies y q recóndito sentido era el del cam que descubre el encanto desde la y humana medida. Las copas de boles debían cubrir su paso, inspi la mirada el elevado giro de la p hacia unas ramas que allá en l le franqueaban, entreabriéndose y ciéndose dulcemente, la vista del Calles, casas, árboles, necesitaban fondo que la fría altura escam torpemente, un fondo que en el en el límite o en la continuidad la vez, el camino y la esperanz obstinada fe del hombre.

Llegó a la estación, cruzó las echó hacia el horizonte una sobre aquellos rieles que, perdido cierta curva, lo cegaron con su punzante. Allá, en el fondo, unos bres levantaban y dejaban caer su cos, ajustaban, quizá, los durmi Transfigurados por el tembloroso bero, dibujaban un oscuro conjur que la tarea fuese una lucha enco Imaginó que algún día también camino indicador de ensoñadas le podía caer para siempre, dejar en alma el vacío de una pérdida def por la vieja estación, el incesan fugitivo paso de los trenes. Pues lo llamábamos soledad era, en rigor, dar solos de algo: un ser querido objeto amado. Resignado, Lucas ad que moría poco a poco en otras mu

EL CORTAPLUMAS

Hosco, bellísimo, el chico le en quivo y el tío Enrique, soltero cobró un afecto empecinado, de a congraciarse a aquel huérfano de dre. Habría dado cualquier cosa con de que Luis se le acercara, le ofre la mejilla dorada y, quizá, le retribu sus caricias. A veces posaba una m insegura sobre aquella cabeza rub ensortijada que no tardaba en rech el gesto. Otras, se ponía en cuclillas tendía algún juguete que el chico maba con displicencia, dejándolo con brazos abiertos. Entonces, aparente te resignado, el tío Enrique renunc tornaba a sus cosas. Tal vez porque había conocido el amor, la actitud chico le resultaba intolerable y, au le era muy duro soportar aquella rada fría y escrutadora, en cuya vención adivinaba no se sabé qué proche, el tío volvía una y otra a la carga. En los entretenimientos Luis las armas ocupaban un lugar ferido y el tío, desafiando en ocasi la opinión de la madre, una viuda davía hermosa, lo colmaba de pist arcos y ametralladoras de las que niño se servía, irónicamente, para nazarlo cada vez que intentaba el nor movimiento de ternura. Un mal una mañana en que la hostilidad Luis hizo crisis en su triste vida célibe, le trajo el regalo prohibido los, a espaldas de la madre, el tío rique se arrodilló frente al ídolo mostró el cortaplumas. Era un c plumas de verdad, tal como el c lo deseaba, un arma capaz de co y afilar una horqueta, dejar en el como hacían los grandes, iniciales nas. Por primera vez, el niño le s y, acercándosele, le pidió que lo abr Turbado, el tío Enrique creyó alca la gloria. Sentía muy cerca la res ción, el aliento de Luis, veía su entreabierta, sus dientecillos húm palpaba el contacto franco de su ca rizada. El hombre cumplió el pedido entregó el cortaplumas, sonrió, una más le imploró un beso. El chico le abrazó. Enrique lloraba, ya, de cidad cuando los labios cálidos de cesaron para siempre en el cuerpo y punzante que penetró de golpe en cuello envejecido y macilento. ≠

Las "Confesiones" de Quincey y "La Abeja Argentina"

Por María Celina Barros y Arana

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1965

SOMOS, a menudo, injustos con nuestros compatriotas de principios del siglo pasado, a los que consideramos por lo general faltos de cultura. Y esto porque no podían, como nosotros, trasladarse en unas horas al otro extremo del mundo, gozar de un concierto mientras se ejecuta en un lejano continente, u horrorizarse ante la catástrofe que está diezmando a los antípodas; o porque no tenían, como nosotros, enormes fábricas y laboratorios, bibliotecas y museos, o clases de idiomas extranjeros en cada cuadra y un consultorio de psicoanálisis a la vuelta de cada esquina.

Hay, sin duda, algo de verdad en nuestro juicio; mas hay, también, mucho de presunción e ignorancia de nuestra propia parte. La masa del pueblo era analfabeta, pero no se necesita ser un investigador especializado en estas materias para comprobar que el común de los lectores se interesaba por un sinfín de temas y de asuntos que no eran tan sólo los relacionados con la política o el comercio.

Tales perogrulladas acuden a la mente al leer viejas cartas, o al hojear algunos de los periódicos de la época que no estaban destinados exclusivamente a lo que podríamos llamar la clase intelectual de entonces. Es evidente que si los editores ofrecían al público los *manjares* que en ellos se presentan era con la firme esperanza de que serían gustados. El empeño por difundir las ciencias podría tener un propósito de utilidad práctica o beneficio público; no así —o por lo menos en menor escala— lo referente a la literatura y las artes, y a la enseñanza de los idiomas modernos. Un aviso de enero de 1813 nos informa que John Richmond se ofrecía como profesor y traductor de inglés; y en octubre de 1820, Alejo Ribes proponía una suscripción pública para establecer una escuela de las lenguas francesa e inglesa según el sistema de Lancaster, que tanta aplicación tuvo durante la administración de Rivadavia. Esto, por cierto, aparte de lo demás que Juan María Gutiérrez, en su conocida obra "Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires", nos cuenta qué ocurría en los establecimientos oficiales: "Colegio de la Unión del Sud", "Colegio de Ciencias Morales", Universidad de Buenos Aires, en el primero de los cuales inauguró, en 1818, el aula de inglés el catedrático de idiomas Vicente Virgil.

Citas y alusiones diversas en publicaciones de aquellos tempranos tiempos ("La Gazeta", "El Censor" y otros) nos demuestran que, por lo menos, las inteligencias rectoras estaban familiarizadas con obras y autores extranjeros; pero no habríamos imaginado que en ambientes criollos se encontraran entonces lectores o espectadores para piezas teatrales como "The London Merchant; or the history of George Barnwell", de George Lillo, traducido con el nombre de "Barnwuell" bajo la supervisión de la "Sociedad Literaria de Buenos Aires"; o "The Gamester", de Edward Moore, representada en 1824 por un grupo de la alta sociedad de Catamarca con el título de "Beverley o Jugador inglés".

Bien conocido es el papel de "La Sociedad Literaria", fundada el 1º de enero de 1822, en la vida del Buenos Aires de aquellos días. Contaba en su seno con los hombres más distinguidos de la época en las letras y las ciencias, los que se esforzaban por dar elevación intelectual a los periódicos publicados por la asociación y en especial a "La Abeja Argentina", con sus numerosas secciones de ciencias (que incluían las matemáticas y la astronomía, física, química, medicina) y de literatura, de filosofía, de economía poltica, de variedades.

Santiago Wilde —a quien su nieto Eduardo, célebre como médico, diplomático y escritor de rico anecdotario, ha hecho tal vez algo de sombra— era uno de sus miembros descollantes, y sin duda el traductor de las mencionadas piezas, así como de las numerosas colaboraciones con temas o textos procedentes de Inglaterra o de los Estados Unidos. Según Gutiérrez "fue uno de los extranjeros más cultos y distinguidos entre cuantos se avecindaron entre nosotros", y "llegó a escribir muy en breve con suma propiedad nuestro idioma". Quizás fuera justo, pues, atribuirle un artículo cuyo título retiene la atención en la página 26 del número 10 de la revista (*), fechado: "Buenos Aires, 15 de enero de 1823". Leamos: —*"Opiología; o confesiones de un inglés comedor de opio, extracto de la vida de un escolástico, publicado en el Diario médico quirúrgico de Johnson, de marzo de 1822, y últimamente en el Recordador médico americano de Philadelphia, de julio de 1822, número 19"*:

"Siendo el artículo, y la revista de la interesante obra á que se refiere, demasiado extenso para nuestro papel, lo abreviamos lo posible, ciñéndonos á lo que debe empeñar más la atención."

Después de esta advertencia pasa el comentarista de "La Abeja Argentina" a unas consideraciones sobre el uso del opio en los pueblos de Oriente, y agrega:

"La revista empieza de este modo: "Cuando vimos por la primera vez esta obra, creímos que su título no era otra cosa que el vehículo para introducir alguna sátira ó romance. Leyéndola más, muy pronto advertimos que la primera impresión era errónea, y que estas confesiones llevaban en sí señales íntimas de su autenticidad. Pruebas inequívocas nos han satisfecho después de la respectabilidad del personage, y verdad de su narrativa..."

Introduce aquí el revisor de Filadelfia algunas confesiones acerca de su experiencia personal con relación a la droga, que no coinciden en todos respectos con las del autor comentado, y continúa:

"Nuestro autor, haciendo sin duda una pintura fiel de sus propios sentimientos, se hace sceptico en cuanto al dicho de otros, y dogmático en cuanto a los efectos físicos del opio sobre el entendimiento humano. Un círculo más extenso de observación le hubiera mostrado que la analogía entre el opio y el alcohol, en sus efectos y consecuencias, es mayor que la que se halla dispuesto a conceder..."

Esta comparación, que recordamos haber leído, empieza ya a confirmar nuestras conjeturas respecto al autor comentado (cuyo nombre no aparece ni una vez en cerca de siete páginas dedicadas a la obra), conjeturas que el título, y sobre todo el uso de la expresión "comedor de opio", a diferencia de los usuales "tomador" o "fumador de opio", habían provocado:

"La mayor parte de estas confesiones se refieren a un tiempo anterior al que el autor empezó a tomar opio; y es extremadamente interesante. Todo el tenor de las confesiones indican un espíritu original y de un poder gigante...; de una grande aprensión, de ciertas preocupaciones, y acaso también de alguna excentricidad en algunos puntos y en la facultad de juzgar y raciocinar. Es un escolástico de profesión, y también un hombre bien versado generalmente en el estado actual de los conocimientos humanos. En las ciencias moral y metafísica, no cabe duda que está profundamente instruído. Podemos también añadir, que cuando rendimos el debido tributo a sus talentos, y el respeto que nos merecen, hemos formado la más alta idea de su corazón —elogio el mayor qne nadie puede apetecer..."

No cabe ya, tampoco aquí, la menor duda: este es Thomas De Quincey de cuerpo entero; errátil, excéntrico, inverosímil Thomas De Quincey, de corazón tierno y hábitos de duende, cuyo ejemplo estuvo a punto de ser fatal a Francis Thompson (fracasado estudiante de medicina en Manchester, vendedor de fósforos en el Embankment de Londres; el místico poeta de la diáfana simplicidad infantil y de los magníficos e intrincados vuelos, a quien William y Alice Meynell salvaron de la obscuridad y la miseria).

Viene luego una síntesis de la primera parte de la autobiografía, la referente a su fuga del colegio y a su vida de privaciones y sufrimientos en Londres, hasta el otoño de 1804, en que *"habiendo estado recluso tres semanas con dolores rheumáticos en la cara, nuestro autor salió a la calle mas bien para distraherse de sus tormentos, que con algún particular designio. Un amigo le recomendó que tomara opio. ¡Agente temido de placer y pena imaginable! (¡Opium dread agent of unimaginable pleasure and pain!* —exclama De Quincey en sus confesiones)—. *El lo tomó, y en una hora, o cielos. ¡Que revolución! Que tránsito desde el abatimiento más profundo hasta la exaltación del espíritu. Dentro de mí se convirtió el mundo en un apocalipsi... La felicidad podía comprarse por un penique... y llevar en la faltriquera del chaleco. Los éxtasis podían encerrarse en un frasquito, o la paz del ánimo podía embiarse embotellada por el correo".*

El pasaje ya aludido de la comparación de los efectos del opio con los del vino (que es uno de aquellos en que De Quincey presenta muchas de las características de su peculiar ingenio, y del estilo que tan fielmente lo traduce) es introducido luego, y se llega así a la parte final de la obra, que el autor ha llamado "Los tormentos del opio" —en oposición a "los placeres del opio"—, que describen la forma en que la droga intensificaba en él la emoción estética y los gratos sentimientos. Pero llevadas las dosis a alturas increíbles (¡ocho mil gotas de láudano por día!), *"se hizo un tremendo cambio"* en él, que, *"desarrollándose poco a poco como un pergamino, lo amenazó con un tormento eterno."*

Los sueños producidos por el opio tórnanse en una verdadera tortura, cuyos efectos lo persiguen aun despierto. *"Acaso alguna parte de mi vida en Londres es la causa"*, dice; y con esto alude a lo que él considera su infidelidad a Ann, una de aquellas desgraciadas "peripatéticas" que vagaban como él en la lobreguez de las noches londinenses; con la que compartió entonces su miseria; noble y generosa criatura que alivió sus necesidades cuando todo el mundo se mantenía alejado de él. En vano la buscó más tarde durante años. Su recuerdo se ha convertido en remordimiento y obsesión. *"Hasta aquí* —traduce el cronista de «La Abeja»— *la cara humana se había mezclado a menudo en mis sueños, pero no despóticamente, no con un poder especial de atormentar. Pero ahora empezó a desplegarse aquella que yo llamo tiranía de la cara humana; entonces entre las rocas y agua del océano* (que veía en sus pesadillas) *empezó a aparecer la cara humana: el mar aparecía empedrado con innumerables caras, dadas vuelta hacia el cielo: caras implorando, rabiosas, desesperadas, y lebantadas hacia arriba en miles, millones, por generaciones, por centurias; mi agitación era infinita, mi alma se sacudía, y se hinchaba con el océano..."*

Es éste uno de los trozos que más elogios han merecido, junto con aquellos otros en que De Quincey (a quien crítico ha llamado "el maestro de la descriptiva inglesa") ha revelado la formadas y obsesionantes sensacione tiempo y de espacio, las fabulosas fá aéreas, las horripilantes aparicion animales repugnantes (monos, serpie aves horribles, cocodrilos) que lo p guían en sus sueños, y en que la riq verbal y la fluidez del lenguaje son que hacen desfilar vertiginosamente nuestros ojos las alucinantes escenas.

Como es sabido, al cabo de larga tánica lucha, De Quincey consiguió a "triunfar" sobre su insidioso enemigo opio; y fue como consecuencia de triunfo que se decidió a publicar la nica de sus experiencias. "The Confess of an English Opium Eater" comenz aparecer en 1821 (sólo unos meses que la noticia del periódico nortea cano) en el bien reputado *London M zine*. Según el prefacio original, la e ranza del autor era que sus confesi resultaran no sólo "interesantes, sino grado considerable instructivas".

El comentarista del "Philadelphia M dical Recorder" termina con el sigu párrafo, muy propio de una publicación este género: *"...deseáramos poder o cer algun remedio para estorbar* (los s ños) *horrorosos y desagradables. Adve mos a todos que no traten de vencer sueños o procurar dormir, por medios ficiales, particularmente el vino y el El único plan seguro es evitar las ca si se puede: las primeras son el ejer demasiado del ánimo, y el estado de denado de los órganos digestivos"*.

De lo que se hace eco el de "La A Argentina": *"Esto es también lo que cemos por conclusión de esta interes lectura"*.

¿Habrán ignorado ambos el nombre autor de la obra, o lo habrán callado aquello que dice en su "Prefacio": *"G and misery shrink, by a natural inst from public notice"*, no queriendo co buir a quebrantar *"those restriants of licate reserve, which, for the most p intercep the public exposure of our errors and infirmities?...* ≠

(*) "La Abeja Argentina". Reprodu similtipográfica. Biblioteca de Mayo. T VI. Literatura. Edición especial en ho del 150º aniversario de la Revolución Mayo. 1960.

Sobre la melancolía de Lucrecio

CONTINUACION DE LA 1a. PAGINA.

unas de otras y sin embargo coexistentes: una filosofía de evasión dolorosa y una psicosis cíclica y fatal.

Lo que se transparenta más allá del valor filosófico y literario de la obra es la historia clínica de un espíritu superior. Detrás del poema filosófico y lírico, aparece una agria melancolía con alternancias de alegrías y entusiasmos que no siempre tienen una explicación lógica. Hay tristeza profunda y alegría exuberante, protesta agresiva y fría indiferencia, sublevación encendida y renunciamiento impasible. Todo esto puede estar dentro de lo normal, porque no es cuestión de adscribir a la locura los acentuados resplandores y las negras tribulaciones que experimenta un hombre de talento torturado por problemas metafísicos. Una cosa es la ciclotimia que juzgamos normal y otra cosa es la patológica. En esta última la oscilación pendular del humor es mucho más amplia que en el común de las gentes, hasta llegar a los límites de la melancolía por uno de sus extremos y a los estados hipomaníacos por el otro. Todavía no se penetra en el área sombría de la psicosis maníaco-depresiva. Lo cierto es que todos somos más o menos "circulares" y que el sujeto mal llamado normal es una hipótesis optimista y sin duda alguna el más aburrido del mundo.

Lucrecio es un ciclotímico típico. El ritmo cósmico late en sus arterias y en sus versos. Sintoniza con la naturaleza y vibra acorde con los días y las noches. No olvidemos que los inquietos, los ansiosos, los atormentados por los problemas que plantea el destino humano suelen volar a gran altura y realizan obras perdurables.

La cuestión de límites en el caso de Lucrecio ha sido resuelta. El diagnóstico psiquiátrico provisional lo hizo San Jerónimo cuando habló de una enfermedad mental con intervalos lúcidos. El diagnóstico de certidumbre lo hicieron Lhermitte y Logre, este último autor de un admirable libro sobre "Los estados ansiosos". Sostiene que Lucrecio compuso su poema en los intervalos lúcidos, específicos de la psicosis intermitente. Constata la locura y sus paroxismos, las recidivas de estos últimos, los claros entre-acto, la actividad febril episódica y la terminación de esta psicopatía por el suicidio, a los cuarenta años.

El "misterio psicológico" que encerraba "De rerum naturae" ha sido revelado. Los períodos de depresión y de euforia se suceden irremesiblemente, pero predomina la melancolía y una constelación de ideas delirantes vinculadas a su estado afectivo. El pesimismo de los melancólicos es irreductible. Para Lucrecio el mundo está mal hecho, sin orden y sin armonía, envejece, se destruye y muere fatalmente.

Además de sostener que el mundo físico y moral se encuentran en decadencia, Lucrecio anuncia a los romanos la ruina y el fin próximo del Universo. Este pronóstico fatal llena de ansiedad y miedo a sus contemporáneos y se extenderá después hasta la Edad Media, con brotes episódicos de desesperación y suicidios. El filósofo que predicaba la tranquilidad y el reposo, la paz y el olvido, infunde el temor y la angustia. Estas contradicciones se explican por las oscilaciones de su ciclotimia.

Hay que subrayar las ideas de autoeliminación que surgen, aquí y allá, en diversos pasajes del poema. El "tedium vitae" es el terreno propicio donde germinan estas ideas: la vida es amarga, torturante, desconsoladora, abominable. Hay que desprenderse de ella sin vacilación, porque no tiene piedad de nosotros. ¿Para qué amarla y soportar su tiranía?

¿Cuál es el miserable amor a la vida que nos domina y nos hace temblar envueltos en lágrimas y llanto?

Siente la monotonía de los días, el vacío de las horas, la nada del mundo, y considera que "el hombre es una venganza de la naturaleza". "Si la vida es siempre inoportuna, ¿para qué prolongarla en el tiempo? ¿Por qué no ponerle fin y con ella al sufrimiento?". Estos juicios son propios de los melancólicos en los cuales persisten las ideas de suicidio en forma obsesiva, sin rectificación posible. El poeta se pierde cada vez más en las brumas de un mar sin orillas y exclama en su hastío permanente: "¡Siempre, siempre la misma cosa!"

El suicidio de Lucrecio pudo ser un "suicidio racional", fruto de su filosofía; pero fue un suicidio patológico resultado de su psicosis distímica. No olvidemos que todo melancólico es un suicida latente. Llega al acto después de una larga rumiación de sus propósitos o en un "raptus" de angustia incontrolada.

LUCRECIO Y PASCAL

Estos dos genios son los símbolos del descreimiento y la esperanza, frente a una visión distinta del hombre y del Universo. La tristeza de Lucrecio, aparte de sus raíces cenestésicas, es alimentada por una doctrina incrédula y nihilista, admirablemente concebida; la alegría última de Pascal tiene su origen en una creencia lúcida e intuitiva, donde la última verdad se encuentra más allá del pensamiento y la razón. Mientras Lucrecio vive prisionero azorado de su físico, Pascal es un hombre libre que está más allá de la física, la geometría y la matemática. El primero ve el mundo incoherente, injusto y decrépito; lo ve pequeño y miserable y se abisma cada vez más en una melancolía ansiosa e infecunda. El segundo lo ve armonioso y coherente. No le abruma su pequeñez y su miseria, porque al mismo tiempo descubre su grandeza. La gloria y la grandeza del hombre están en su pensamiento y más allá de su pensamiento. Pascal lo ha dicho en una de sus reflexiones más profundas, en uno de sus símiles más emocionantes: "El hombre no es nada más que una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña que piensa. No es necesario que conspire todo el Universo para quebrarla; un soplo, una gota de agua, bastan para matarla. Pero aun cuando el Universo lo aplaste, el hombre es todavía más noble porque sabe que el Universo prevalece y que muere, mientras que el Universo ignora todo eso".

Pascal ha reflejado en sus "pensamientos" la grandeza y miseria del ser humano. En esta antítesis grandeza-miseria está el misterio profundo de su naturaleza. Su grandeza reside en la conciencia de su propia miseria. "Es miserable en cuanto tal, pero es sublime porque lo sabe. La piedra arrastrada por la corriente, la hoja tragada por el abismo, el árbol arrancado por el huracán, siempre son lo que son, una piedra, una hoja, un árbol, sin conciencia de su miseria. Sólo el hombre espera en un destino superior a su naturaleza presente".

Durante sus meditaciones, "en la paz de las noches serenas", frente al misterio del mundo, surgen en Lucrecio juicios sombríos impregnados de pesimismo. En oposición a este meditar que lo hunde en la sombra, encontramos las meditaciones de Pascal que lo llevan hacia la luz. Bajo la misma bóveda del cielo, con las mismas estrellas, el uno no ve nada, no oye nada, y el otro lo ve todo, lo visible y lo invisible; lo oye todo y se adentra en las incógnitas supremas. Lucrecio no ve —digno discípulo de Epicuro— nada más que una asamblea de átomos, donde un azar feliz o mejor "un azar infortunado", ha creado los mundos y ha formado el hombre que vive un instante y luego se disuelve en polvo efímero. "El mundo sin reposo —dice en sus versos— termina y recomienza. / De uno a otro mortal la existencia pasa. / Tal especie se multiplica y crece. / De la gente que muere en el más corto tiempo. / Nueva gente nace y ocupa su lugar. / Vuela la luz errante. / De mano en mano avanza. / Y se transmite rauda la antorcha de la vida".

Según Pascal, conocemos la verdad no sólo por medio de la razón, sino también por el corazón. Este último nos permite adivinar los primeros principios. "Sobre esos conocimientos del corazón y de los instintos, se apoya necesariamente la razón. El corazón siente que hay tres dimensiones en el espacio y que los números son infinitos; pero es tan in y tan ridículo que la razón pida al co zón pruebas de estos primeros princip como si el corazón pidiera a la razó para aceptarlos, un sentimiento para t das las proposiciones que ella demuest La razón no puede comprenderlo ni ju garlo todo". Para Pascal la ciencia una preparación positiva para la fe, qu completa y corona la razón. A diferencia de Descartes, que le dio a la razón la t talidad de los privilegios, Pascal le d a la razón una parte del pensamiento Para Descartes la razón es absoluta no conoce límites; para Pascal el últim acto de la razón es reconocer que mucha cosas la sobrepasan. "La razón capta u parte de la verdad infinita, escapándo la infinitud del resto". Pascal poseyó teología natural y la teología revelada según el clásico distingo. La teolog revelada es dirigida por la "luz de la fe la teología natural, propia del filósofo tiene como criterio "la luz de la razón Para el filósofo de los "Pensamientos" no hubo ningún problema.

Lucrecio no dejó nunca de ser dema siado físico. Pascal, en cambio, dej siempre de ser demasiado geómetra. E estudio de la naturaleza pudo haber re velado al primero el origen de las arm nías del Universo, detrás de las cuales existía un creador, pero quedó hipnoti zado por la danza de los átomos sin vis lumbrar al Director. Pascal, como Lucre cio, vivió atormentado por el destino del hombre y descubrió en el cielo, más lejos del polvo de las estrellas, el Dios creador mientras Lucrecio sólo encuentra el va cio y la nada y abisma su espíritu en la noche de la apatía y la desesperación Los dos se sentían refugiados en un mi sero rincón del Universo; el uno sin es peranza y sin consuelo; el otro tenía conciencia de que su refugio era transi torio. ≠

Paisajes y monumentos en la ruta de Santiago

El Puente de la Reina, en Navarra, es el punto de unión de los caminos aragonés y navarro

Para LA NACION **Por Teresa Ramonet** BUENOS AIRES, 1965

EXISTE todavía en París, a la orilla izquierda del Sena, en el Barrio Latino, una callejita corta y estrecha, que se llama de la Parcheminerie, y que va desde la calle de L'Harpe a la de Saint-Jacques. De esta callejita parisiense, que dentro de su sordidez conserva todo su carácter medieval, salió en el año 950 el primer grupo de peregrinos para dirigirse a pie a Santiago de Compostela y visitar la tumba del Apóstol.

Se inauguraba así el que después se llamaría "camino francés" de la peregrinación a Compostela, que tuvo su más caracterizada expresión en los siglos XI y XII, cuando la Cristiandad, superadas las angustias que anunciaban el fin del mundo para la décima centuria, se revistió con la blanca túnica de las nuevas iglesias, produciéndose como consecuencia la vigorosa floración del arte románico.

A diez siglos de la primera romería, Santiago de Compostela, segunda Ciudad Santa del mundo, que forma junto con Roma y Jerusalén el eje de la Cristiandad, sigue siendo ruta de peregrinaje y hoy son muchos los caminos que conducen a ella.

Este año, noveno de los Años Santos del siglo XX y Año Jubilar Compostelano, se espera que llegue a España un millón y medio de viajeros de todas partes del mundo. Para recibirlos se han creado nuevas hospederías en todas las poblaciones cruzadas por la ruta jacobea, e incluso un barco anclado en la bellísima ría de Arosa servirá de alojamiento a los peregrinos del Arte y de la Fe.

Desprovistos de los atributos tradicionales de sus antecesores del medievo, estos modernos peregrinos que son los turistas llegan a Galicia por tierra, mar y aire y en los medios más variados de transporte. Algunos, impulsados por ese afán de velocidad característico del hombre contemporáneo, van directamente a Santiago y se limitan a visitar la ciudad y el Sepulcro del Apóstol, privándose con ello de conocer el paisaje, las gentes, las leyendas y los monumentos de la ruta milenaria.

Peregrinar a Compostela partiendo de Roncesvalles o el Somport, los dos puertos pirenaicos, supone revivir todo un proceso histórico y artístico y gozar además de una sucesión de paisajes a lo largo de las regiones más variadas del norte de España. Desde los alpinos panoramas del Pirineo hasta la dulce, misteriosa y húmeda Galicia, quienes se animen a seguir los antiguos caminos del romeraje han de atravesar las verdes llanuras de Navarra y Logroño, las recias tierras burgalesas y la paramera de León, jalonadas todas ellas de monasterios, iglesias y catedrales, que son un exponente del esplendor alcanzado en España por el arte románico, llamado con toda propiedad "Arte de la Peregrinación".

RUTA DEL SOMPORT

El puerto pirenaico del Somport, áspero y difícil, abre paso a las tierras del Alto Aragón. Pasado Canfranc, con el atractivo internacional de su ferrocarril, que pone el sur francés al alcance del turista, y siguiendo la ruta medieval se llega hasta Jaca, cuna, corte y capital del antiguo reino de Aragón.

Elevándose sobre la ciudad se yergue la Peña de Oroel, a la que llamó Unamuno "monumento natural, prehumano, por ser prehistórico", que ampara y domina la ciudad. Hacia el Norte, cortadas en blanco y gris, se elevan las cumbres de piedra nevadas donde termina España.

Posee Jaca la catedral románica más antigua de la Península, pues al entrar en ella se pisan las mismas losas que pisaron los cristianos del siglo XI. Y tiene también una bella joya histórica de esa misma época: el sepulcro de la infanta doña Sancha, hija del rey aragonés Ramiro I. En su Casa Consistorial, de líneas platerescas, guarda la ciudad el pergamino original del famoso "Fuero de Jaca", otorgado por el rey Sancho Ramírez en 1063.

Tras de fijar en la mente estas y otras impresiones del pasado artístico jaquense, mezcla de vieja historia y de leyenda, el amante de la montaña, apartándose un poco de la ruta jacobea, puede internarse en los bellísimos valles de Hecho, Ansó, Roncal y Tena, rincones todavía intactos y casi vírgenes del celo turístico; en el circo perfecto de Panticosa, ánfora pirenaica, o en la maravilla de Ordesa, verdadera apoteosis de la montaña, donde se resume toda la belleza del Pirineo español.

Antes de abandonar Jaca es imperativo visitar, a treinta kilómetros de la ciudad, el estratégico monasterio de San Juan de la Peña, panteón de reyes y príncipes de la dinastía pirenaica y de los nobles y monjes que les acompañaron en sus conquistas. "Allí —dice Unamuno—, en esa boca de un mundo de roca espiritual revestida de bosques de leyenda, lejos de la engañosa actualidad que pasa y no queda, te sentirás envuelto en un nubarrón de visiones que pasan como las sombras infernales y celestiales de Dante."

Burgos. Arco de Santa María, construído en 1536 en honor de Carlos V

RUTA DE RONCESVALLES

Historia y leyenda se conjugan también en Roncesvalles para crear un clima propicio a la peregrinación: allí murió el heroico Roldán, sobrino de Carlomagno y uno de sus Pares, luchando contra los sarracenos, como lo reza el romance: "Mala la hubisteis, franceses, en esa de Roncesvalles. . ." Y también allí, según el *Codex Calixtinus*, levantó el emperador francés una cruz donde dirigió una plegaria a Dios y a Santiago.

El Poema de Roncesvalles, escrito entre 1199 y 1215, advierte que a todos estaba abierta la Hospedería, "a enfermos y sanos, no sólo a católicos sino a paganos, judíos, herejes y vagabundos..." El nuevo Roncesvalles está preparado como pocos lugares para recibir al peregrino actual. Su famosa Hospedería hace honor a las palabras latinas del antiguo Poema: *Domus admirabilis, domus fructuosa, / Pireneis montibus floret sicut rosa*, y la célebre colegiata románica se ha transformado en una obra maestra del gótico francés.

Iglesia de San Benito y San Tirso en Sahagún, León, ejemplar muy representativo del "románico de ladrillo"

Por el valle de Arga, entre verdes praderas de escarpada cuesta y arroyos saltarines, el camino jacobeo conduce a Pamplona, que conserva también importantes huellas de la Peregrinación.

La muy noble, muy leal y muy heroica capital navarra es, según frase de Montherlant, "como el patio interior de una ciudadela encajonada en altas montañas". Levantada sobre una loma gris, tiene un aspecto arisco sobre sus sombrías murallas. Todos los pueblos de alrededor bajan de sus colinas, y en estos pueblos montañeses los pastores, vestidos con pieles de cordero, bailan en honor del santo la vieja danza de las espadas. El monasterio de Leyre, levantado entre los siglos XI y XII para servir de panteón a la dinastía navarra, es una de las más bellas iglesias románicas entre Jaca y Compostela.

Lugar importantísimo en la ruta jacobea es Nájera, en la provincia de Logroño, residencia de los monarcas de Navarra en los siglos X y XI. La iglesia de Santa María la Real, con sus sepulcros incrustados en la montaña, posee uno de los claustros más bellos del Renacimiento español.

Desde Nájera, por el río Najerilla, entre prados, arroyos y arboledas, se llega a San Millán de la Cogolla, el famoso monasterio benedictino donde vivió Gonzalo de Berceo y cuyo paisaje cantó en sus versos ingenuos: *Nunca trobé en sieglo logar tan deleitoso / Nin sombra tan temprada, ni olor tan sabroso.*

BURGOS, CABEZA DE CASTILLA

Burgos, tierra del Cid, es un punto crucial del Camino de Santiago, en donde han hecho secularmente estada los peregrinos de toda Europa. Atravesada por el alto Ebro al Norte y por el Duero al Sur, en su provincia alterna la meseta castellana con las estribaciones del sistema Ibérico. Esta doble condición de meseta y sierra da al sobrio paisaje burgalés un perfil característico, síntesis esencial de la España interior. Ofrece, además, Burgos una riqueza de árboles verdaderamente excepcional: espesas olmedas, castañares y choperas circundan la ciudad, cuyos arrabales atraviesa el río Arlanzón, salpicado de islitas y yerbazales.

Dice Azorín, en su libro *La cabeza de Castilla*, que "el límpido azul del cielo de Burgos y su aire sutil afinan las percepciones y hacen propicia la meditación". En la capital, cuna y cabeza de Castilla, podremos admirar su magnífica catedral gótica, edificada sobre una románica del siglo XIII. En sus naves, según Azorín, se condensa toda la esencia de España.

La ruta jacobea se introduce en la provincia burgalesa después de pasar, en tierras de Logroño, por Santo Domingo de la Calzada, a orillas del río Oja, con su antigua catedral románico-gótica y sus murallas medievales. En Villafranca comienzan a elevarse las frondosidades de los Montes de Oca, de bellísimas panorámicas, donde queda la huella de las actividades peregrinas de San Juan de Ortega, uno de los grandes arquitectos del Camino de Santiago, junto con Santo Domingo de la Calzada. Al llegar a Villalcázar de Sirga se contempla el Santuario de la Virgen, escenario de algunos de los milagros cantados por Alfonso X en sus Cantigas, y muy cerca está Carrión de los Condes, cuna de los famosos Infantes.

La Castilla medieval revive también en las piedras venerables de Santo Domingo de Silos, perdido entre las montañas; en el monasterio de las Huelgas, que conserva el famoso "pendón de las Navas"; en la Cartuja de Miraflores, de hermosa traza gótica, y en otros muchos lugares esparcidos por la serranía burgalesa, que están entrañablemente unidos a la región que es cabeza y corazón de España.

LEON Y EL BIERZO

Después de cruzar el río Bernesga, a muy pocos kilómetros de la ciudad de León, está el Santuario de la Virgen del Camino, que evoca la aparición de la Virgen a un pastor en el siglo XVI. En torno a la imagen y al retablo barroco se acaba de levantar un templo moderno, testimonio elocuente de la renovación del arte religioso en la actualidad.

El camino sigue aquí rigurosamente la ruta medieval. En Astorga, famosa por sus mantecadas, terminan las tierras llanas de la meseta. Allí pueden admirarse la Catedral y el Palacio Episcopal, de estilo neogótico, obra del famoso arquitecto catalán Gaudí.

Fromista, Palencia. Iglesia de San Martín, una de las obras maestras del arte de la Peregrinación

La ciudad de León, cabeza de un reino en la época románica, rivalizó con Burgos entre las más celebradas del Camino de Santiago, y guarda una de sus joyas más importantes: la basílica de San Isidoro, que refleja todo el proceso artístico que culmina en Compostela.

Al salir de Astorga hay que abandonar el camino descripto en el Códice Calixtino, pues la carretera actual se extiende por donde debió estar la calzada romana. Cruzando el río Sil, se extiende el gran llano del Bierzo, poblado de dehesas y limitado por montañas que forman un hermoso y feraz anfiteatro. Profusión de eremitorios, monasterios, capillas, iglesias y oratorios se extienden por esta comarca, que ha sido llamada la Tebaida española, y que es un verdadero remanso espiritual para los peregrinos. Encubierto por interminables arboledas y sotos en sus orillas, el río Cúa corre al pie de cordillera, besando la falda del antiguo *Bergidum* y bañando el importante monasterio cisterciense de Carracedo, con curiosos restos de un palacio real, que se mira en el lago azul y transparente del mismo nombre.

En Villafranca del Bierzo queda la iglesia de Santiago, donde los peregrinos jacobeos que no podían subir al monte Cebrero y llegar a Galicia, se lucraban con los mismos privilegios e indulgencias que si llegasen a la basílica compostelana.

EL CEBRERO

Por la cuenca del río Valcarce los peregrinos llegan al Cebrero, pórtico soberano de entrada a Galicia. Estamos ahora en una zona donde abundan las nieves, la niebla y la ventisca, donde se apiñan las originales viviendas rústicas llamadas *pallozas*, con su techumbre cónica de paja, que recuerdan las viviendas de los primitivos celtas en las prehistóricas citanías gallegas.

El Cebrero, áspera comarca que llega a los mil trescientos metros de altura, ofrece panoramas hermosísimos que abarcan grandes extensiones de Galicia, Asturias y el Bierzo leonés. Su capital es un antiguo poblado de *pallozas*, presididas desde un altozano por el Santuario Eucarístico de Santa María la Real del Cebrero, donde se localiza un milagro difundido por todos los peregrinos: la transformación en carne y sangre de una Sagrada Forma que sostenía un clérigo de poca fe. Este milagro, que se celebra el día 9 de septiembre con una de las romerías más típicas y clásicas de Galicia, fue propagado en Alemania, según algunos eruditos, por un monje alemán, e inspiró la leyenda del Santo Grial, que sirvió de tema al *Parsifal*, de Wagner.

COMPOSTELA, FIN DE LA RUTA

Después de atravesar el coloso del Cebrero, se está ya en Galicia, en la Galicia trágiga de Valle-Inclán, con sus "yermos y riscosos parajes de entonaciones anacoréticas, que destacan con sombría idealidad la negra figura del peregrino". Y también en la Galicia de las abruptas soledades pobladas de misterio, que hicieron exclamar a Rosalía de Castro: *¡Teño medo d'unha cousa que vive e que non se ve!*

Atravesando pequeños valles y contemplando a veces extensos horizontes dominados por el pico Sacro, el Camino va llegando a su fin. Entre magníficos bosques de castaños entra en La Coruña, alcanzando el monte Gaudio, desde donde se admira ya el panorama de Compostela, la excelentísima ciudad del Apóstol, considerada por el famoso Códice Calixtino "la más feliz y excelsa de todas las ciudades de España". ≠

Antigua casa del Ayuntamiento en Estella, Navarra

ETERNA :: MATIC

El Eterna · Matic Centenaire está equipado con el rotor sobre rodamiento a bolillas el sistema científicamente más moderno que garantiza una máxima precisión.

Centenaire

Centenaire 61 Dato automático impermeable corona invisible

Centenaire Carrée Dato automático

MODERNO, PRECISO, SEGURO

ARTE de ESCRIBIR
POR CORRESPONDENCIA
Aprenda a escribir lo que ve, oye, siente
"STYLOS" C.C. 2179 BS. AS.

PREMIO LITERARIO
"LA NACION"
1965

UN ENSAYO CRITICO SOBRE LA OBRA DE LEOPOLDO LUGONES

$ 200.000
FECHA DE CIERRE: 31 DE JULIO

Con una recompensa doble —por haberse declarado desierto el de 1964—, el Premio Literario LA NACION será adjudicado este año al mejor trabajo crítico, inédito, sobre la obra de Leopoldo Lugones.

El jurado

Los trabajos serán considerados por el jurado permanente que integran Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Carmen Gándara, Eduardo Mallea y Leonidas de Vedia

Disposiciones

1) El Premio Literario LA NACION será otorgado este año al mejor ensayo crítico de 50 páginas sobre la obra de Leopoldo Lugones.

2) Podrán intervenir en el concurso todos los escritores o autores de habla hispana, radicados en cualquier país.

3) El plazo de admisión de los trabajos será hasta el 31 de julio próximo.

4) La decisión del jurado se hará pública el 15 de octubre, fecha de la publicación inicial de la obra "Soledad", de Mitre —en 1847—, como permanente homenaje a su memoria.

5) El premio será entregado en LA NACION en el curso del mes de noviembre.

6) El premio podrá ser declarado desierto, y en ese caso el importe se destinará, excepcionalmente en estas circunstancias, a otro premio del año siguiente.

7) LA NACION se reserva el derecho de publicar en el diario el trabajo premiado, en un plazo que no excederá de los seis meses desde la adjudicación del premio, y en ese período el autor no podrá hacer uso de la obra presentada y premiada en este concurso.

8) Los originales deberán ser firmados con seudónimo, y en sobre aparte, cerrado y lacrado, se consignarán el nombre y el domicilio del autor, la ciudad en que reside y el país. En la parte exterior del sobre que contenga estos datos se escribirá el seudónimo solamente. Es indispensable dar fiel cumplimiento a estas disposiciones.

9) Las obras deberán ser enviadas en cinco copias a máquina y escritas en una sola cara del papel a dos espacios, a nombre de "Premio Literario LA NACION", San Martín 344, Buenos Aires, República Argentina.

10) Los trabajos no premiados y los respectivos sobres podrán ser retirados por los autores dentro de los 90 días de conocido el fallo. Después no habrá derecho a reclamación.

Libros recientes

"HISTORIA ARGENTINA"
Por GUSTAVO ADOLFO LEVENE
(Ed. Campano)

Con derecho viene esta obra a ocupar un sitio en la historiografía nacional. El autor ha realizado un trabajo amplio, ajustado al plan que se trazó para presentar el pasado, desde el siglo XV, y prefiriendo para el análisis encarar "las facetas costumbrista y social". Deliberadamente desaloja la "crónica solemne", por entender que "no han sido solemnes quienes en verdad protagonizaron la historia". Y es así que la obra —en tres volúmenes— presenta frecuentemente, con respecto a hechos y personajes, circunstancias llamativas, expuestas en páginas ágiles, que conducen fácilmente al lector. Cabe apuntar que muchas veces el hecho aislado no llega a caracterizar una época y que es indudablemente peligroso atribuir a esos aspectos limitados o al detalle acaso reservado a la biografía —Urquiza, Hipólito Yrigoyen— la magnitud que autorice a tenerlos como índice de un estado social o político. El autor mantiene no obstante su criterio expositivo y trata los tiempos iniciales, contemporáneos del incierto derrotero de las grandes rutas transoceánicas, como los consiguientes a las corrientes de penetración y colonización en América; la organización administrativa que culmina con la creación del último virreinato; la repercusión de los acontecimientos europeos, principalmente en el enfrentamiento de España y Portugal, y cuando, ya en el siglo XVIII, Napoleón, imponiéndose o vencido, significó una razón para graves proyecciones en nuestro continente. Y así lo hace al comentar el desarrollo del movimiento emancipador y luego los intentos de organización interna y, en capítulo principalmente completo y meritorio, la tiranía. Con igual criterio y método narrativo, Gustavo Adolfo Levene, que en 1961 dirigió y publicó el libro titulado "Presidentes Argentinos", considera los períodos gubernativos y los sucesos y protagonistas intervinientes en aquéllos y en las graves conmociones que interrumpieron la regularidad constitucional. La obra llega hasta la actualidad, inclusive 1964, corriendo con ello el riesgo de que entonces sea discutible la significación histórica de dichos hechos y actores y asimismo resulte inconsistente el juicio que sobre los mismos se formule. Para toda su exposición el autor —cuyo apellido evoca la meritoria personalidad de Ricardo Levene, historiador y tratadista de tan relevante autoridad— apoyado en una bien cimentada información mantiene un elevado concepto de estudioso y muestra la calidad de avezado docente al presentar acontecimientos y circunstancias propios del extenso derrotero que se propuso recorrer.

"ANUARIO DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA"
(Universidad Nacional de Córdoba)

Con un amplio y variado material de valioso contenido acaba de aparecer el primer volumen del Anuario publicado por el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Nacional de Córdoba. El grueso tomo, que pasa el medio millar de páginas, se abre con un trabajo esclarecedor de Efraín U. Bischoff sobre la "Batalla de la Laguna Larga (Oncativo), expresión histórica a la que se añaden "La misión de Rademacher a Buenos Aires y el armisticio con Portugal en 1812", de Esther Suzzi Casal; "Es bogotana y de 1810 la supuesta edición caraqueña de la Carta a los españoles americanos de Vizcardo", de Julio César González: "Las escuelas de la patria en Córdoba 1810-1820", de Pedro Grenón, S. J.; "Notas para el estudio del comercio entre Córdoba y las demás provincias en 1820", de Karin Larsson de Reinhold; "El saqueo de Buenos Aires (4 de febrero de 1852), de Cristina V. Minutolo; "La espiritualidad de Esteban Echeverría y la historiografía "argentina". de A. J. Pérez Amuchástegui; "La campaña de Junín (con un estudio crítico sobre la batalla), de Raúl Rivera Serna; "El partido español. La facción alzaguista, de Carlos S. A. Segreti; "Semblanzas protohistóricas", de L. Strube Erdmann, S. V. D.; "Archivo histórico de la provincia de Córdoba", de Aurelio Tanodi; "Las elecciones salteñas de 1876 (Un estudio del fraude electoral"—, de Germán O. E. Tjarks; "Tres intentos separatistas del general Rivera: Las misiones Carriego, Aberasturi y Lecoq (1881/1882), de Alicia Vidaurreta de Tjarks; "El sentimiento popular cordobés en las Invasiones Inglesas (Rasgos folklóricos)", de Julio Viggiano Esaín, y "En los umbrales de la Bolsa", de Julián Martel", de Ricardo Rodríguez Molas. Además se incluyen tres trabajos de los alumnos Edmundo Heredia, Norma Pavoni y Mabel E. Zavala y una crónica sobre "La Primera Convención Nacional de Antropología", de Víctor A. Núñez Regueiro.

"DICCIONARIO DE VOCES LUNFARDAS Y VULGARES"
Por FERNANDO HUGO CASULLO
(Freeland)

Al ocuparnos hace exactamente un año del interesante trabajo del profesor Fernando Hugo Casullo sobre "Voces indígenas en el idioma español" dijimos que su valor no radicaba en el acopio de expresiones ni en su número, sino en el acierto con que supo recoger ejemplos en la utilización de cada vocablo, tomados en libros de nuestros más divulgados escritores costumbristas. Ese afán esclarecedor y esa pasión por la investigación filológica vuelven a ponerse de relieve en este nuevo trabajo al que ha dado carácter de "Diccionario de voces lunfardas y vulgares". Es una obra fruto de un esfuerzo sostenido, ya que ha reunido pacientemente todas aquellas voces, más comunes, más generalizadas, acompañadas de ejemplos tomados de distintos autores, con el fin de ser más comprensibles para el lector. El profesor Casullo contribuye, pues, con una nueva aportación a sus inquietudes lingüísticas, de las que ya ha dado claros testimonios. "Color es lo que le sobra —dice en la nota prologal Francisco García Jiménez— a este vocabulario y sus citas ejemplares. Enhorabuena. Agradezcamos a este cordial publicista afectivo del tejemaneje de las verbas la generosa documentación policromática con que contribuye al populismo local". Y el lector dará fe de cuanto se afirma.

"DIDACTICA GENERAL"
Por CLOTILDE GUILLEN DE RAZZANO
(Kapelusz)

Ha sido un acierto la reedición —duodécima— de esta obra de la doctora Clotilde de Guillén de Razzano, quizás la más fervorosa divulgadora de la "escuela nueva" en nuestro país. "La didáctica —decía la prestigiosa educadora— se está construyendo, y su construcción durará probablemente lo que dure la evolución del género humano hacia su perfección. De allí que en este libro, el estudiante sólo encontrará la solución de algunos problemas didácticos y los materiales incompletos para plantear otros que aún son objeto de investigación en laboratorios y escuelas experimentales". Han pasado largos años desde la enunciación de este concepto, pero sus expresiones fundamentales tienen todavía vigencia. Por ello el sello editorial Kapelusz, al que la autora desaparecida estuvo vinculada a través de la creación de la Biblioteca de Cultura Pedagógica, estudió la posibilidad de reordenar el contenido del texto difundido con el título de "Didáctica general y especial", y confió la responsabilidad de la actualización y adecuación de la obra al profesor Juan Ricardo Nervi, quien ahora presenta este nuevo trabajo realizado sobre las bases estructurales primitivas. La tarea ha sido eficaz: los capítulos han sido divididos en unidades de correlación, con el agregado de resúmenes finales y labores de aplicación-fijación, que sugieren temas de conversación y llevan a la investigación de cuestiones esenciales. Por otra parte, la bibliografía temática, dentro de cada unidad, completa el cuadro de elementos novedosos, entre otros, que ofrece esta valiosa expresión pedagógica.

"HISTORIA DE UNA MUCHACHA RUBIA"
Por ALBERTO MARITANO
(Rosario)

Personajes típicos ubicados en un escenario que el autor demuestra conocer mucho: la ciudad de San Jenaro, en Santa Fe. Se trata de una serie de historias, perfiles personales, descripciones de ambientes muy bien hechas, con segura mano, con algunos bien logrados rasgos poéticos. La heroína —la muchacha rubia titular— mantiene en redor de su singular personalidad un leve hilván que sostiene la contextura descriptiva en toda su extensión, sin lograr conformar una novela en el sentido estricto, tal como se la presenta, pues no pasan de ser episodios sueltos, que sólo mantienen cohesión a través de la protagonista. Un alma pura y sensible inspira la obra, sin desniveles ni contrapartes. Los personajes están dotados —sin excepción— de una bondad infinita, hasta llegar casi a lo inaudito. El autor ubica el panorama argumental en un tal ámbito ideal, donde sólo impera el amor —el más puro amor—, de manera que resulta éste excedido en sus límites menos exigentes en cuanto a márgenes de la bondad humana y del que puede usarse con algún éxito en el campo de la ficción.

"DANZAS FOLKLORICAS ARGENTINAS"
Por BEATRIZ DURANTE y WALDO BELLOSO
(Julio Korn)

Destinado al ámbito pedagógico, este método, preparado por dos profesionales especializados en la materia —ambos son profesores de la Escuela Nacional de Danzas: Beatriz Durante, coreógrafa y directora de conjuntos folklóricos; Belloso, compositor y director de orquesta, además de concertista de piano—, ofrece a maestros y alumnos, así como a los simples aficionados, un excelente material didáctico sobre nuestras danzas folklóricas, a través de un medio centenar de bailes típicos. Ningún detalle ha sido descuidado para facilitar y simplificar el aprendizaje, tanto en lo coreográfico como en lo musical, con la ayuda de explicaciones técnicas, breves reseñas históricas, transcripciones musicales, ilustraciones gráficas de pasos, movimientos y gestos. La bibliografía que cierra este manual demuestra la seriedad con que sus autores han procedido en el método, puesto que no se han conformado con su indiscutible experiencia personal, sino que han querido abrevar, además, en las fuentes más vivas y autorizadas del folklore nacional, a través de la investigación y el estudio, logrando así una recopilación de datos que hace del manual un instrumento de gran utilidad para los docentes, al mismo tiempo que se torna de especial ayuda para el propio alumno o para el lector que tenga un particular interés, ilustrativo o formativo, en la materia.

"L'ART ET LES NATIONS"
Por ALBERT CARACO
(A la Baconnière, Suiza)

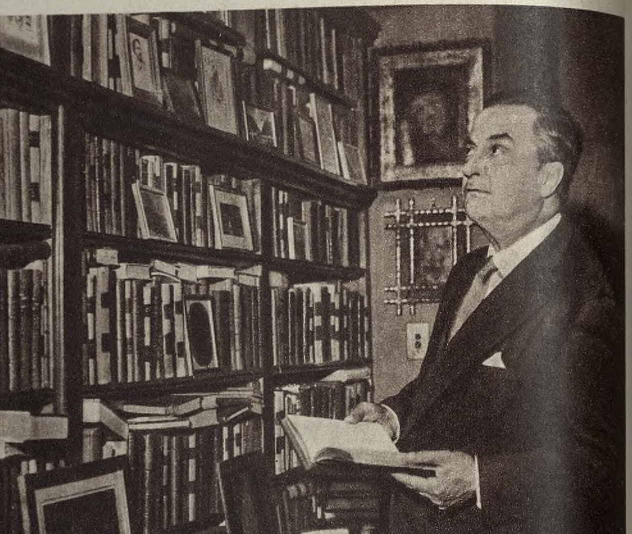
Como lo ha hecho siempre, Albert Caraco se acerca aquí manifiestamente al lector, en juego limpio, y para predisponerlo se ofrece en un amplio prólogo dialogado. Sabe que el estilo es una razón de ser de la forma y se desenvuelve en ello sin apartarse. El mundo en que vivimos es un cementerio de maravillas, sentencia el autor, y usa tal contenido para afirmarse reiteradamente en lo que vendría a ser una condensación de la física de los estilos. En "L'Art et les Nations" campea la mística, afluye el poeta que abusa de los coloquios. Húrgase en Grecia como en Bizancio y en pos de las más disímiles expresiones de los estilos ya está entre los sumerios o entre los etruscos o entre los mayas; toca todos los ámbitos y todos los tiempos, apoyándose en los clásicos y en filosóficos elementos constitutivos, en los temperamentos y el cosmopolitismo. Si muestra deliciosa erudición al andar entre los Luises, no desdeña ni el rococó ni el arte moderno. Y ni siquiera la fealdad a la que llega por decantación de conclusiones. El poeta está siempre latente en este trabajo más que el analista, pero son las reflexiones las que pesan, reflexiones que dan la razón de tantos estilos acumulados en siglos de existencia y que regalan, en suma, un agradable desenvolverse entre conceptos que revelan un asiduo contacto con el tema.

APARECIO
MARGARITA ABELLA CAPRILE
OBRAS COMPLETAS
EMECÉ
1 tomo de 410 páginas $ 450 m/n.
En venta en todas las librerías

CELEBRAMOS Y AGRADECEMOS
Nos complace informar a nuestros clientes, amigos y al cuerpo médico en particular que en el reciente concurso de los
"CINCUENTA LIBROS MEJOR EDITADOS EN EL AÑO 1964"
se nos han otorgado las siguientes distinciones:
CATEGORIA "C": Enciclopedias y Diccionarios.
1er. Premio:
"ENCICLOPEDIA EL ATENEO"
6 volúmenes - Impresor: S. de Amorrortu e hijos S. A.
CATEGORIA "D": Libros científicos y de técnica profesional.
1er. Premio:
"PATOLOGIA QUIRURGICA"
3 tomos - del Prof. Dr. Juan R. Michans y colaboradores. Impresor: S. de Amorrortu e hijos S. A.
3er. Premio:
"ENFERMEDADES DEL HIGADO"
por el Dr. Víctor Pérez y colaboradores. Impresor: Rodríguez Hnos. y Cía.
1er. Accesit:
"ANATOMIA HUMANA"
2 volúmenes - de H. Voss y R. Herlinger. Impresor: Rodríguez Hnos. y Cía.
2º Accesit:
"CIRUGIA BUCAL"
por el Prof. Dr. G. A. Ríes Centeno. Impresor: Bartolomé U. Chiesino S. A.
CATEGORIA "F": Libros infantiles.
1er. Premio:
Al conjunto constituido por las siguientes obras:
"HISTORIA DE LAS ARMAS Y LOS SOLDADOS" - "HEROES DE LIBROS MARAVILLOSOS" - "HISTORIA DE LOS EXPLORADORES".
Impresor: S. de Amorrortu e hijos S. A.
Agradecemos a la FUNDACION INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGIA FRANKLIN, organizadora de este concurso, a los distinguidos miembros del jurado, y a las entidades que lo han auspiciado: Fondo Nacional de las Artes, Cámara Argentina del Libro, Cámara Argentina de Editoriales Técnicas y Cámara de Industriales Gráficos de la Argentina.
LIBRERIA - EDITORIAL
"EL ATENEO"
MEDIO SIGLO DE LIBROS BRINDADOS AL PAIS

Lo mejor leído
SOBRE HEROES Y TUMBAS, de Ernesto Sábato. Partiendo de una crónica real, Sábato crea una novela que alcanzó ya a los 40.000 ejemplares en castellano. $ 180.
LA CAIDA DE LAS DINASTIAS, de E. Taylor. Historia de la caída de 4 dinastías: Habsburgo, Hohenzollern, Otomana y Romanoff. $ 1400.
EL CASO WINSTON, de H. Fast. Un crimen en el orden militar, la defensa y el desafío a los convencionalismos son el tema de esta novela. $ 240.
ASOCIESE A LA BIBLIOTECA circulante de la Librería Goncourt.
LA BATARDE, de V. Leduc. Prólogo de S. de Beauvoir. Una mujer desciende a lo más secreto de sí, encontrándose con intrépida sinceridad. En francés. $ 1050.
LOS QUE MANDAN, de José Luis de Imaz. Sociología de los grupos dirigentes argentinos. $ 280.
EL HOMBRE, EL MEDICO Y DIOS, de Isidoro R. Steinberg. Aforismos que nos traen placidez no exenta de conformidad filosófica. $ 200.
PARIS MATCH, suscríbase en Librería Goncourt y ahorrará el 40 %. 1 año, $ 3240.
UNA AMISTAD INTIMA, de H. Troyat. Es una novela que relata la historia de un amor conyugal perturbado por la reaparición de una amistad de la juventud. $ 250.
LA TIERRA ESTA SOLA, de H. E. Lezama. Novela sobre la persecución religiosa en 1954-55. $ 150.
LOS LIBROS COMENTADOS o anunciados en estas páginas bibliográficas pídalos a: Librería
GONCOURT
MONTEVIDEO 1130
casi esq. Santa Fe
T. E. 44-5084

Desde la soledad a la gente



Angel J. Battistessa

"LOS poetas no se traducen, se aman; pero el mejor modo de amarlos es traducirlos". Así, con calculado efecto, reconvino y aleccionó a la vez la condesa de Noailles a un joven argentino que le llevaba sus versiones de poetas franceses. Era un profesor sabio en literaturas extranjeras, un estudioso erudito y fervoroso, que desde tiempo atrás amaba del mejor modo a los poetas, ejerciendo la menos vanidosa y acaso la más ardua de las tareas literarias.

El destinatario de las hermosas palabras de la condesa de Noailles era Angel J. Battistessa, doctus in carminibus ya entonces y hoy autor de una obra vastísima, y en gran parte inédita, como traductor de poetas franceses, italianos, ingleses y alemanes. Esta labor suya está estrechamente unida a su magisterio de crítico y de profesor en cuanto el texto literario ha sido siempre el objeto esencial de sus ensayos y lecciones. Sus traslados son fruto de profundas indagaciones, además de serlo de una penetración sutil y de un auténtico sentido poético. Este suplemento literario recoge desde hace años su admirable labor; entre sus trabajos publicados en él bastaría mencionar sus versiones de poemas de Claudel, la de "Le cimetière marin", de Valéry, y de diversos pasajes de obras de Shakespeare, para acreditar la alta calidad que posee.

De entre los poetas que han incitado su interés, los franceses figuran en mayor número: lo atestigua tempranamente sus Voces de Francia (1932). De ellos, es Claudel quien ha merecido su más persistente y amorosa devoción. Entre los alemanes ha preferido a Goethe y a Rilke, a quien dedicó su libro Rainer María Rilke: itinerario y estilo. Los nombres de Claudel y de Rilke aparecen unidos al de su traductor argentino en sendos volúmenes de "Los Libros del Mirasol", los que, por su índole de colección popular, merecen destacarse. Se trata de Juana de Arco en la hoguera y de El canto de amor y muerte del Corneta Cristóbal Rilke, publicados anteriormente y con justicia celebrados como versiones ejemplares. Asimismo, los espléndidos estudios que anteceden a cada uno de los textos, han sido señalados como modelos de información, de exposición crítica y de belleza literaria.

Vale la pena, puesto que aludimos a la obra de traductor del doctor Battistessa, referirse especialmente a su concepto sobre la traducción como labor literaria, expresado en varias ocasiones y lugares, entre éstos, en el estudio preliminar de El Corneta. Ya en el escolio de su versión del Narciso, de Valéry, recuerda las palabras con que Rilke dedicó al poeta francés sus propias versiones al alemán. Se los ofrecía como "suma de obediencia, de consentimiento y de actividad paralela". Aquí retoma esas palabras como anhelo de toda traducción. Reconoce que "hacia el lado del original queda lo intransferible: lo que se hurta a la modalidad de nuestra habla y lo que en la traducción no se atinó a represar cabalmente". Y agrega: "Pero lo que importa, como diría Benedetto Croce recogiendo un atisbo de Goethe, es entrever las esencias lejanas, darle al lector alguna nostalgia de ellas".

Su más trascendental afirmación acerca de la tarea de traducir, sobre todo cuando se trata de poetas insignes, es que en tales casos "ya no hay idiomas; sólo hay estilos. Pretender trasladar un gran estilo sin un previo estudio del mismo es menester editorial prescindible. En trance de traducir a un poeta, sólo una aplicada y morosa familiaridad con su obra puede legitimar en algo esa creación mediata y casi siempre adulterina". Por ello, es prudente que tales versiones, antes de llegar al público, "empiecen por ser arduo recreo personal o amable imposición amistosa. Desde la soledad a la gente: éste es el buen camino". Y, volviendo a Rilke, considera válido para toda versión poética el comportamiento recordado en los Cuadernos de Malte Laurids Brigge: "No se inclina sobre las cuartillas ininterrumpidamente. A menudo se apoya contra el respaldo. Cierra los ojos sobre una línea leída y releída, hasta que lo significado se le efunde en la sangre".

Así concibe el doctor Battistessa su tarea, así ha demostrado saber amar a los poetas: traduciéndolos con amoroso fervor, con penetrante simpatía. De su maestría no quedan dudas; pero aún falta revelar su obra ingente de traductor, flor de una laboriosidad asombrosa, cuya culminación —que es oportuno señalar en este año del séptimo centenario de Dante— se cifra en la traducción del magno poema italiano. ≠ J. C.

LIBRERIA RESIO
FUNDADA EL 9 DE OCTUBRE DE 1935
30 AÑOS AL SERVICIO DEL LIBRO
Av. CALLAO 621-40-7313
REPRESENTANTE EXCLUSIVA DE LA EDITORIAL ORGANIZACION
EL PERITO MERCANTIL
PARA LA CAPITAL FEDERAL Y EL GRAN BUENOS AIRES
EL MAS COMPLETO SURTIDO DE
TEXTOS
PRIMARIOS, SECUNDARIOS Y UNIVERSITARIOS

Tres premios:
MUNICIPAL DE LITERATURA
SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES
FONDO NACIONAL DE LAS ARTES
EL HOMBRE Y LA HISTORIA
por SIGFRIDO RADAELLI
Un análisis penetrante de los problemas que plantea la ciencia histórica.
Riguroso y apasionado, en este libro resaltan el brillo y el vigor del estilo.
Un volumen Colección Ensayos, $ 180.-
EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

Grabaciones musicales

Pierre Monteux

"SINFONIA Nº 2", DE BRAHMS
Por P. Monteux
(Philips)

El nombre del prestigioso y veterano director de orquesta francés Pierre Monteux, desaparecido no hace mucho tiempo, se halla vinculado principalmente al hecho de haber sido el maestro que tuvo a su cargo el estreno absoluto del "ballet" "La consagración de la primavera", de Igor Stravinsky, en 1913; es, como se sabe, una de las obras maestras de la música de nuestro siglo, cuya primera audición desencadenó un escándalo memorable. Pero al margen de este episodio, brillante y borrascoso, la labor de Monteux, larga y fecunda, se ha manifestado en la interpretación de un repertorio muy vasto y ecléctico, en el que figuraban obras pertenecientes a las épocas y estilos más diversos, que el director traducía con idéntica eficacia y destreza, a través de su característico estilo interpretativo, flexible, expresivo y de grata resonancia. Aparece ahora una atrayente grabación, en la que se observan nuevamente esas virtudes, de la "Sinfonía Nº 2, en re mayor, op. 73", de Brahms, partitura menos conocida que la primera o cuarta del ilustre compositor hamburgués, a pesar de sus grandes méritos. Completa la placa, técnicamente bien resuelta, otra página de Brahms: la obertura del "Festival Académico, op. 80", basada en cuatro cantos tradicionales. Monteux es secundado por la Orquesta Sinfónica de Londres.

MUSICA DEL RENACIMIENTO
(Counterpoint)

Uno de los momentos más intensos de la creación musical, una de las etapas más fecundas y gloriosas del arte de los sonidos, de variadísimos aspectos (desde el más intenso y depurado misticismo hasta el regocijo más desenfadado y frívolo, desde la música pura hasta el elemento descriptivo y onomatopéyico), es, sin duda, el llamado siglo de oro de polifonía vocal, que se extiende desde comienzos del Renacimiento hasta el nacimiento del barroco, en el siglo XVII. Menudean las escuelas y los compositores dotados de caracteres propios, sobre la base de una producción multiforme y de gran vitalidad, que cada vez se escucha con más agrado y estimación. El magnífico conjunto denominado Vocal Arts Ensemble, que integran las sopranos Claire Gordon y Jeannine Wagner, la mediosoprano Doris Preissler, y los tenores Patrick Daugherty y Larry Woolever, el barítono Richard Levitt y los bajos Llod Bunnell y Alfred Chan, presenta una colección muy ecléctica y bien confeccionada de este período, alternando páginas religiosas con canciones profanas, de elevado valor artístico. Estas últimas, mucho más numerosas, revelan aspectos poco conocidos de la escuela de madrigalistas ingleses. Han sido incluidas, así, composiciones de Orlando de Lassus, Cornysh, Weelkes, Claude le Jeune, Des Pres, Banchieri, Ockeghem, Morley, Bennet, Monteverdi y Vautor. El presente disco, muy nítido y equilibrado como sonoridad, ha sido producido por Richard Applebaum.

"GUITARRA ROMANTICA"
Por M. Parodi
(Angel)

Con el mencionado título, el prestigioso concertista de guitarra Mario Parodi (nacido en Estambul, de una familia de origen italiano), ha reunido una atrayente y ecléctica colección de piezas pertenecientes a su repertorio, realizada sobre la base de páginas originales y efectivas transcripciones de obras famosas, pertenecientes a otros géneros musicales. En la ejecución de dichas composiciones, Parodi hace gala de muy positivos recursos técnicos y artísticos, sumando, a un mecanismo de notable precisión y limpieza de toque, impecable afinación, sonoridad amplia y flexibilidad de acento. Su labor en la disposición de los arreglos es, asimismo, muy satisfactoria, poniendo de manifiesto ingenio y conocimiento de los variados recursos del instrumento. La colección que comentamos incluye, en la primera faz de la placa, el "Sueño de amor", de Liszt; "El pájaro profeta" (de las "Escenas del bosque, op. 82"), de Schumann; el "Vals en la bemol, op. 69, Nº 1", de Chopin; "Malagueña", de Albéniz; "Estudio en azul y blanco", del propio concertista, y "Claro de luna", de Debussy; estas páginas son objeto de excelentes versiones por parte de Parodi. Comprende la cara restante otros dos valses de Chopin; la bagatela "Para Elisa", de Beethoven; "Allegro comodo" de la "Fantasía", de Parodi, y la "Canción de cuna", de Brahms.

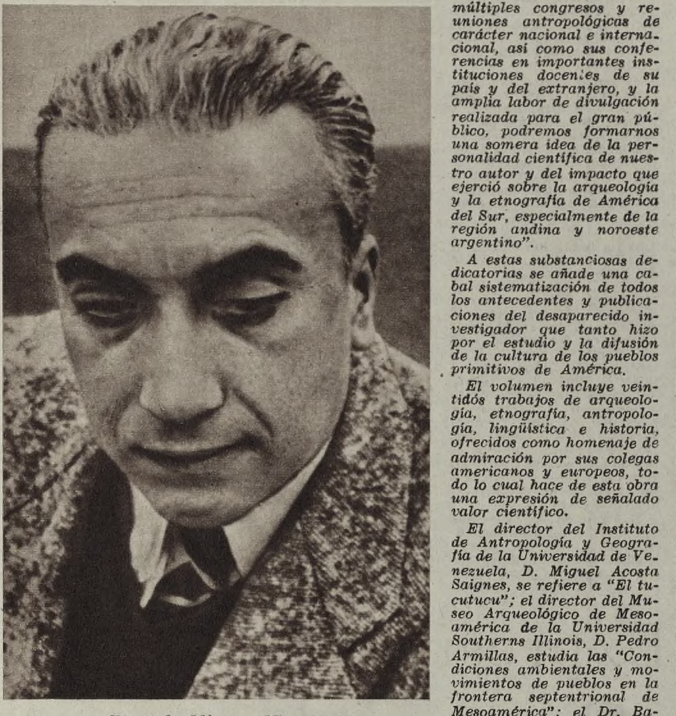
DISCOMANO
SU DISCO SIEMPRE ESTA EN EL
CENTRO CULTURAL DEL DISCO
25 DE MAYO 140
AV. SANTA FE 1816
AV. CABILDO 2116

25 de MAYO
1810 - 1965
¡VIVA LA PATRIA!

EDITORIAL CODEX S.A.
ADHIERE A TAN MAGNA CELEBRACIÓN OFRECIENDO AL MUNDO LECTOR
SELECCIONES FOLKLÓRICAS CODEX
Síntesis amena, documental e ilustrada de la Argentina tradicional y popular. Magnífica edición, ampliamente ilustrada en blanco y negro y en color. SELECCIONES FOLKLÓRICAS CODEX se publica bajo la dirección técnica del Dr. AUGUSTO RAÚL CORTAZAR.
Y colaboran entre otras muchas personalidades: J. W. ÁBALOS, L. B. ARECO, B. AYALA GAUNA, A. J. BATTISTESSA, L. BENARÓS, J. CÁCERES FREYRE, B. CANAL FEIJOO, R. CANO, E. CARPENA, F. COLUCCIO, O. DI LULLO, E. A. DUGHERA, L. FRANCO, B. C. JACOVELLA, R. JIJENA SÁNCHEZ, J. R. LUNA, I. MOYA, F. OBERTI, N. R. ORTIZ ODERIGO, C. B. QUIROGA, J. P. SÁENZ (h.), S. TARNOPOLSKY, C. VEGA, B. V. de BATTINI, C. VILLAFUERTE, ATAHUALPA YUPANQUI . . .
SUMARIO DEL Nº 1: PALABRAS AL LECTOR - LA COPLA ANONIMA - EL POETA EN SU COPLA, Vicente Barbieri - LAS LECHADORAS, Carlos Villafuerte - LA TELESITA, León Benarós - RABONEROS PROVINCIANOS, Pablo Rojas Paz - EL CARNAVALITO, Carlos Vega - BATALLA DEL POZO DE VARGAS, Olga Fernández Latour - EL LOBISON, Horacio Quiroga - EL LOBISON EN GRECIA Y ROMA, Elso D. Di Bernardo - EL QUIRQUINCHO, Luis Franco - LA QUENA, Carlos Vega - CANCION DE AMOR CALCHAQUI, Rafael Jijena Sánchez - HOMO FOLKLORICUS (dibujo), Brascó - EL LEÑADOR, EL TIGRE Y EL ZORRO, Susana Chertudi - ROMANCE DE LINDONEGRO, Elías Carpena - CORRIENTES, Justo P. Sáenz (h.) - LA HUMINTA O HUMITA, Augusto Raúl Cortazar - NEUQUEN, TIERRA DE LAGOS, BOSQUES Y. . ., Martha Borruat de Bun - ARTESANIAS ARGENTINAS, Julián Cáceres Freyre - QUIEN ES QUIEN EN FOLKLORE: Ventura R. Lynch - AUTOBIOGRAFIA DE UN GAUCHO, Ventura R. Lynch - IMAGENES DE ESE MUNDO, Enrique J. Rapela - LOS FENOMENOS FOLKLORICOS, Augusto Raúl Cortazar - EL CASAMIENTO DE LAUCHA, Roberto J. Payró - PANORAMA FOLKLORICO NACIONAL, Elena Rojo - FESTIVALES...
¡EL Saber Popular en los cuatro puntos cardinales del país! ¡COLECCIONE SELECCIONES FOLKLÓRICAS CODEX! UNA PUBLICACION INDISPENSABLE PARA UNA AUTENTICA CULTURA ARGENTINISTA.
CODEX
$75 en todos los quioscos. Aparece el último martes de cada mes. CON TODA LA JERARQUIA INTELECTUAL Y ARTISTICA DE EDITORIAL CODEX S. A.

Márquez - Miranda, arqueólogo e historiador

EL nombre de Fernando Márquez-Miranda se vincula a una labor de señalado relieve científico que no sólo dejó huellas perdurables entre nosotros sino también en muchos países de nuestro continente y del Viejo Mundo, donde su obra ha sido juzgada como una expresión de singular valía. Prueba de ello es este volumen de homenaje, que acaba de aparecer en Madrid, con el auspicio de la Comisión Organizadora del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, y publicado conjuntamente por los Seminarios de Estudios Americanistas de la Universidad Central de la capital española y de Antropología Americana de la Universidad de Sevilla. En buena hora llega, pues, este testimonio de adhesión y de homenaje al eminente argentino, quien a través de la cátedra universitaria, y en cerca de tres centenares de obras —éditas e inéditas— consagradas al esclarecimiento de las ciencias del hombre honró a nuestro país y se constituyó en paradigma de lo que puede la voluntad al servicio de una vocación entrañable por el estudio de la arqueología y de la historia en su más amplia expresión.



Fernando Márquez Miranda

Bien están, en las palabras liminares de la "Ofrenda de sus amigos y admiradores", los conceptos con que definen la personalidad de Márquez-Miranda el director del Seminario de Estudios Americanistas de Madrid, Dr. Manuel Ballesteros-Gaibrois cuando dice: "Fernando fue simultáneamente un profesor, un arqueólogo, un museólogo, un historiador, un conferenciante divulgador, un historiador de la ciencia, un maestro". "Llevó a cabo —añade— su tarea con una enorme honestidad, colosal voluntad y casi invisible humildad, puesta a última hora de manifiesto cuando, reincorporado a sus tareas científicas, tras un eclipse tan injusto como involuntario, cede sus materiales y trabajos, para su continuación, a colegas más jóvenes y que pongan más al ritmo de las técnicas modernas. Pero ésta no es la única faceta de su patriotismo casi heroico, hay otra: su permanencia en los momentos duros de la Patria sin desertar, al pie de sus libros y sus tareas intelectuales, mostrándonos a todos que la verdadera libertad del hombre reside en sí mismo, en el uso de sus propias facultades y potencias".

No menos expresivas resultan las palabras del jefe del Departamento de Antropología de la Universidad de México, Dr. Juan Comas. "Si a sus numerosas publicaciones, de positivo valor científico —dice—, se une la participación activa que Márquez-Miranda tuvo en múltiples congresos y reuniones antropológicas de carácter nacional e internacional, así como sus conferencias en importantes instituciones docentes de su país y del extranjero, y la amplia labor de divulgación realizada para el gran público, podremos formarnos una somera idea de la personalidad científica de nuestro autor y del impacto que ejerció sobre la arqueología y la etnografía de América del Sur, especialmente de la región andina y noroeste argentino".

A estas substanciosas dedicatorias se añade una cabal sistematización de todos los antecedentes y publicaciones del desaparecido investigador que tanto hizo por el estudio y la difusión de la cultura de los pueblos primitivos de América.

El volumen incluye veintidós trabajos de arqueología, etnografía, antropología, lingüística e historia, ofrecidos como homenaje de admiración por sus colegas americanos y europeos, todo lo cual hace de esta obra una expresión de señalado valor científico.

El director del Instituto de Antropología y Geografía de la Universidad de Venezuela, D. Miguel Acosta Saignes, se refiere a "El tucutucu"; el director del Museo Arqueológico de Mesoamérica de la Universidad Southerns Illinois, D. Pedro Armillas, estudia las "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica"; el Dr. Ballesteros - Gaibrois expone sobre "La guerra incaica según una fuente española"; el director del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, D. Marcelo Bórmiga, examina "El cuareimense"; el subdirector del Seminario de Estudios Americanistas de la Universidad de Madrid, D. Leoncio Cabrero Fernández, realiza una "Descripción física de la Mixteca en las relaciones geográficas del siglo XVI"; el director del Instituto Nacional Indigenista de México, D. Alfonso Caso, analiza "El lienzo de Filadelfia"; el presidente de la Comisión Permanente Internacional del Folklore, D. Augusto Raúl Cortázar, examina la "Concepción dinámica y funcional del folklore"; la miembro del Seminario de Antropología Americana de Sevilla, Srta. Isabel Eguilaz, aporta "Nuevos datos sobre los Olives"; el jefe del Departamento de Arqueología y Etnografía del Uruguay, D. José Joaquín Figueira y su esposa, Da. Dyothime N. Rodríguez se refieren a los "Utensilios y armas de hueso de los aborígenes del Uruguay"; la miembro del Instituto de Prehistoria de la Universidad de San Pablo, Srta. Niède Guindon, presenta una "Nota previa sobre Samba o Sambaqui Mar Casado"; el director del Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, Bolivia, D. Dick Edgar Ibarra Grasso, estudia "El monolito Pre-Tiahuanacota de Quillacollo" y "Una nueva placa grabada de Bolivia"; el miembro del Seminario de Antropología Americana de Sevilla, D. Alfredo Jiménez Núñez, trata los "Monumentos prehistóricos de Salta, en una relación del siglo XVIII"; el director del Departamento de Arqueología de la Universidad de Buenos Aires, D. Ciro René Lafón, ofrece "De arte antiguo Humahuaca"; el académico de número de la Academia Nacional de la Historia, S. Roberto Levillier, expone sobre "Los incas y el quechua en el noroeste argentino"; el director del Museo Etnográfico e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, D. Enrique Palavecino, presenta "Notas sobre la mitología chaqueña"; la miembro del Instituto de Prehistoria de la Universidad de San Pablo, Srta. Luciana Pallestrini, expone sobre "A Jazida do Buracao-Km. 17 da Estrada Guarujá-Bertioga"; el miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua Quechua, D. Luis A. Pardo, analiza "El quechua a través de la historia"; el director del Museo Etnográfico e Instituto de Antropología de la Universidad del Ecuador, D. Antonio Santiana, examina la "Craneología de los indios de Imbabura"; el director del Instituto de Arqueología y Etnografía de la Universidad Nacional de Cuyo, D. Juan Schobinger, informa sobre "El descubrimiento de una momia incaica en el cerro del Toro, San Juan"; el ex rector de la Universidad de Salamanca, D. Antonio Tovar, traza una "Relación entre las lenguas del grupo Malaco", finalmente, el director del Peabody Museum of Arquaeology and Ethnology of the University Harvard, D. Gordon R. Willey, estudia "An Hypothesis on the process of mesoamerican agricultural development". En suma, un homenaje justiciero. ⧧ J.R.

¡VOLVIO!

EL "BEST-SELLER" MAS SENSACIONAL

"EL RETORNO DE LOS BRUJOS"

de Louis Pauwels y Jacques Bergier

SOLICITELO EN LIBRERIAS

Otro éxito de PLAZA & JANES S.A.

Editores, Argentina

Montevideo 333 - Bs. As.

CROMO S A

UNESCO

EL CORREO

Una ventana abierta sobre el mundo

Marzo 1965

1965, Año de la cooperación internacional. Perspectivas internacionales de la ciencia (N. M. Sissakian).

Progresos de la enseñanza en el mundo. El pro y el contra de las máquinas de enseñar (Ted Morello).

La ciencia ante el profano (Ritchie Calder).

Leonardo da Vinci, precursor genial.

La lucha contra la viruela. Edward Jenner, padre de la vacuna.

El ejemplar: $ 40.-

Suscripción 1 año $ 400.-

2 años $ 720.-

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1º 545

Dto. de Suscripciones

Alsina 500 - Buenos Aires

LINO PALACIO y CIA.

HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA

Desde sus orígenes hasta 1930

...en la versión más objetiva, completa y documentada publicada hasta la fecha, realizada por la **Academia Nacional de la Historia.**

Material de consulta indispensable para maestros, catedráticos y estudiantes.

Relato instructivo y apasionante para todo lector interesado en la verdadera historia de nuestra patria.

17 tomos lujosamente encuadernados, con lomos grabados en oro fino, esmeradamente impresos y profusamente ilustrados.

LIBRERIA EDITORIAL

"EL ATENEO"

Florida 340 - Buenos Aires - Córdoba 2099

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folletos y condiciones de venta para adquirir la HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA.

Nombre ....

Profesión ....

Dirección ....

Localidad .... F.C. ....

"HAMLET Y DON QUIJOTE"

Por BERNARDO VERBITSKY

(Jamcana)

La polémica llevada al ensayo, sobre todo cuando se trata de obras y personajes mundialmente conocidos y estudiados, suele ser interesantísima, porque descubre al lector posiciones no vistas con anterioridad y permite un acercamiento mayor con los personajes y autores de su preferencia. Tal es el caso de Bernardo Verbitsky, que ahora, con su ensayo "Hamlet y Don Quijote", abre una serie de nuevas posibilidades sobre estos dos inmortales de la literatura. En realidad, puede decirse que son dos ensayos reunidos por una especie de prólogo y retomados en el último capítulo, llamado precisamente Hamlet y Don Quijote. La primera parte, compuesta por diez títulos, analiza casi con exclusividad a Don Quijote; en la segunda, seis capítulos son dedicados al personaje shakespeariano. Traza Verbitsky un inteligende paralelo entre uno y otro, a quienes encuentra profundamente actuales, y ese sentido de actualidad lo ve como proyección de Cervantes y Shakespeare, hombres de nuestro tiempo. Hace el autor una defensa apasionada del Quijote frente al libro de Unamuno "Vida de Don Quijote y Sancho", libro que considera anticervantino, y llama a Unamuno *personaje de Borges,* quizá como una referencia al cuento de Borges "Pierre Menard, autor del Quijote". La misma posición polémica levanta Verbitsky frente a "El Hamlet de Shakespeare", de Salvador de Madariaga, y aporta al estudio de Hamlet enfoques muy interesantes sobre el sentido del humor y el sentimiento del amor en este personaje. Es una pena que el libro carezca de un índice orientador sobre los diversos temas de los capítulos, ya que estamos frente a un ensayo útil e inteligente.

"LUGONES"

Por varios autores

(Grupo Editor Argentino)

Seis breves ensayos —"La Guerra Gaucha, un testimonio lugoniano de lo épico", por Juan B. Aguilar Torres; "Leopoldo Lugones, precursor del ultraísmo", por Angélica B. Lacunza; "Apostillas para un poema de Lugones", por Norma Pérez Martín; "Ensayos sobre Leopoldo Lugones", por Estela dos Santos; "Notas a un artículo de Alfonsina Storni sobre Lugones", por Natalio Kisnerman, y "A 25 años de la publicación de los Romances del Río Seco", por Teresita F. de Fritzsche— componen este "Cuaderno de homenaje". La de Lugones es una personalidad demasiado descollante y compleja como para considerar agotado su análisis y definida su figura, como hombre y como escritor. Los ensayos aquí reunidos buscan nuevos ángulos, en sus manifestaciones espirituales y en sus expresiones estéticas, y alcanzan en varios aspectos a dar el relieve necesario a detalles fundamentales en la postura del que ha dado su impronta a un ciclo de la literatura nacional. Interesante, bajo muchos aspectos, resulta el aporte de estos ensayos que, en algunos casos, ofrecen valiosos elementos y originales enfoques para el conocimiento de la obra y la trayectoria del autor de "Poemas solariegos".

"CELINE Y EL MATRIMONIO"

Por CHRISTIANE ROCHEFORT

(Losada)

La inseguridad, el tedio, la vocación a la desdicha, típica de nuestro siglo, y la necesidad de fracaso de los valores que se conservan de un modo aparente en la sociedad moderna, han creado un cierto tipo de literatura en el que se combinan, además, la frivolidad, la agudeza negativa, mejor diríamos humor negro, y el ingenio verbal suficiente como para cautivar al lector. Christiane Rochefort cultiva este género en "Celine y el matrimonio", originalmente en francés "Les stances à Sophie, cuyo título parece aludir a una famosa y procaz canción de soldados. En el caso de esta novela la autora ha buscado retratar el mundo estrechísimo de ciertos círculos de la alta burguesía, cuyas aspiraciones materiales son idénticas; departamento modernísimo, coche último modelo, vacaciones lujosas, esposas relativamente decorativas y cuyo mundo estético - espiritual es nulo. A este mundo cae una muchacha que abjura de una vida absolutamente irregular para ingresar, a través del matrimonio, a esta especie de jaula dorada. La aparente claudicación, ya que las perversiones y desórdenes continúan a poco plazo, se hace, según la autora, por amor. Pero amor no es simple atracción que aparece y desaparece, y aquí Christiane Rochefort equivoca el empleo de este sentimiento que suele ir mucho más lejos, modificar en forma sustancial la conducta y, en última instancia, comprometer en tal modo la estructura íntima que obliga, a quien participa en este estado, a reestructurar todo lo que hasta ese momento ha recibido del mundo. Nada de eso ocurre acá, sólo se modifica lo externo y aparencial. Cuando la muerte toca muy de cerca al personaje central, Celine, y con la muerte el sentido trágico de la vida adquiere, por un instante, un primer plano que podría renovar el aire ficticio que se respira a lo largo de la novela, éste pronto se esfuma ante la irresponsabilidad obligada que la autora impone a su heroína como fundamental encanto. En el mundo en permanente crisis que caracteriza esta segunda mitad del siglo XX, los valores creativos están en baja, y es bastante lógico, sobre todo en el ámbito europeo, que novelas de este estilo, escritas en forma aguda, tengan repercusión en el público como mero entretenimiento; la literatura de Christiane Rochefort es eso, un entretenimiento que sacrifica la ética al ingenio verbal. La traducción, correcta, respetuosa del original, corresponde a Josefina Martínez Alinari.

Libros recientes

"¿SOCIALISMO EN LA ARGENTINA...?"

Por TORCUATO S. DI TELLA

(Jorge Alvarez)

Desarrolla el autor en este trabajo de tesis política un programa de orientación y de acción aplicable al futuro proceso argentino, sobre la base de una evaluación de la realidad de sus estructuras, y, por sobre todo, de la afirmación de los valores de la personalidad humana, prioridad y punto de partida teorético. Sostiene Di Tella que el panorama ideológico contemporáneo manifiesta un paulatino acercamiento de las más opuestas corrientes de pensamiento, tendencia que se opera alrededor de ese acrecentamiento universal en la consideración de las garantías políticas y económicas que hacen al goce de las libertades y de la igualdad sin privilegios entre los hombres, y a través del perfeccionamiento de los instrumentos públicos dedicados a satisfacer esos conceptos mínimos, que constituyen al mismo tiempo los supuestos básicos de una sociedad "socialista", vocablo con el que Di Tella, haciendo abstracción de criterios tradicionales y ortodoxos, caracteriza en general a nuestra moderna sociedad industrial. El autor somete al análisis a todos esos elementos y a los que denomina sus "limitaciones estructurales" —la estratificación necesaria, el desenvolvimiento burocrático del Estado y de la producción, y las concentraciones de poder fuera del propio Estado—, hasta llegar a un examen de los "mecanismos de la transición al socialismo en la Argentina", fenómeno político cuya posibilidad se advierte como solución para los desequilibrios de nuestro sistema, por la vía de una armónica y comprensiva actividad de los sectores sindicales, profesionales, intelectuales y políticos volcados hacia el mismo fin.

"MUSEOS Y MONUMENTOS"

Por TOMAS DIEGO BERNARD (h.)

(Separata de la Enciclopedia Jurídica Omeba)

Desde el primitivo concepto griego del Museo como "casa o morada de las Musas" al evolucionado concepto técnico erudito de nuestros días de esta institución, media largo trecho —nos dice el profesor titular de Museología de la Universidad del Museo Social Argentino y ex director del Museo Histórico Nacional— en esta breve pero interesante expresión bibliográfica dedicada a los museos y monumentos desde el punto de vista jurídico-legal, a la legislación positiva argentina y a sus antecedentes del derecho comparado y de la labor de la UNESCO en el área internacional para lograr medidas de carácter uniforme y general para la protección del patrimonio y bienes culturales en caso de conflagración o situaciones bélicas. Para cuantos se interesan por estas cuestiones el estudio del profesor Bernard resultará muy útil, por ser un meritorio esfuerzo que incluye datos y antecedentes que son testimonios de una honda inquietud al servicio de la cultura.

"MIS MEMORIAS"

Por ANGEL P. FERRERO

(Ed. del autor. La Plata)

Hace menos de una década ponía término a su larga y fecunda trayectoria docente un maestro que puso al servicio de su noble magisterio, además de una vocación entrañable, el deseo vehemente por ver cristalizados los objetivos de su misión social. Los escenarios de su labor fueron muy diversos desde aquel 1908 en que en la Escuela Normal Popular de Goya, de su Corrientes natal, recibió su primer título de maestro normal, hasta 1957 en que se acogió a un buen ganado retiro, cerrando su ciclo educativo como director de la Escuela Superior de Comercio Libertador General José de San Martín de La Plata. Trátase del profesor Angel Primitivo Ferrero, prestigioso educador que honró al magisterio, al que dedicó el generoso esfuerzo de su noble existencia. Y estas páginas quieren ser ahora el vivo testimonio de esa obra realizada con señalado amor por el aula, sin claudicaciones y sin desfallecimientos. Es un emotivo conjunto de recuerdos que su autor ha preparado a edad longeva y que bien puede presentarse, sin habérselo propuesto, como una lección y ejemplo para cuantos sienten la auténtica vocación de las aulas.

Obras recibidas

Mao Tse-tung, un revolucionario, por Robert Payne. 410 págs. (Grijalbo, México).

Medicina social y preventiva, por Francisco José Martone, 519 págs. (Ergón).

Música concreta, por Amparo Dávila, 148 págs. (Fondo de Cultura Económica, México).

La ceniza —novela—, por José Carlos Gallardo, 143 páginas (Colmegna, Santa Fe).

Cándido y los incendiarios —teatro—, por Max Frisch, 145 págs. (Sur).

Israfel —teatro—, por Abelardo Castillo, 88 págs. (Losada).

No he nacido tarde —poemas—, por Eugueni Evtuchenko, 73 págs. (La Rosa Blindada).

Mundo de sucia lágrima, por Carlos Alberto Brocato, 65 págs. (La Rosa Blindada).

El recurso extraordinario por sentencia arbitraria, por César Enrique Romero, 8 páginas (Ed. del autor, Córdoba).

Juan sin ruido, por Roberto Ledesma, 207 págs. (Plus Ultra).

Extra Muros, por Jorge Maiz Casas, 83 págs. (Seijas y Goyanarte).

Daimon, por Julia Ekboir, 125 págs. (Seijas y Goyanarte).

Paso a paso, por Alfredo Corengia, 40 págs. (Mburucuyá).

Mi experiencia cubana, por Ezequiel Martínez Estrada, 219 págs. (El Siglo Ilustrado, Montevideo).

El más justo llamó —poesías—, por Concepción Silva Bélinzon, 76 págs. (Impresora Uruguaya, Montevideo).

Bridge —principios elementales—, por María Juana Mori de Bercaitz, 100 págs. (Ed. de la autora).

Llallypacha —novela—, por Jesús Lara, 288 págs. (Platina).

15, boulevard Jourdan, 270 págs. (Hormiga).

Votos de um juiz, por Lourenço Mario Prunes, 250 págs. (Sulina, Porto Alegre).

La tradición universitaria y la Iglesia en el Río de la Plata, por Mons. Nicolás Fasolino, 24 págs. (Castellví, Santa Fe).

Tierra baya —poemas nativos—, por Rafael Mario Altamirano, 32 págs. (Ed. del autor, Córdoba).

El dinero y las estructuras monetarias, por Rafael Olarra Jiménez, 316 págs. (Aguilar).

Los senderos del recuerdo..., por Arturo Franco, 116 págs. (Sarmiento, Catamarca).

INGLÉS

Para su VIAJE O TRABAJO Comience Ud. ESTE MES un curso rápido

Clases indiv. y grupos de 3 a 7 alumnos

toil & chat

PROFESORES INGLESES Y AMERICANOS AUTORES Y EDITORES DE TEXTOS Y DISCOS MODERNOS Y ECONOMICOS PIDA PROSPECTOS

SAN MARTIN 448 - Tel. 45-0353

ARGENTINA ¿POTENCIA O COLONIA?

"La Argentina nació con vocación de potencia. ¿Qué es ahora? Uno más entre los países en crisis. Una nación implica la idea de seres humanos agrupados en torno a un objetivo común. Sin esa identidad de propósitos y de finalidades no hay organización ni tampoco comunidad alguna."

"Es necesario que los argentinos nos pongamos de acuerdo en el objetivo a alcanzar. ¿Seguiremos siendo indefinidamente colonia, o haremos por fin nuestro destino de potencia?"

Un libro que enfoca la crisis de nuestro país en su verdadera dimensión: **"SERAS LO QUE DEBAS SER", por José Manuel Saravia (h.)**

Pídalo en quioscos y librerías **$ 150.- M/N**

EDITORIAL COLUMBA Sarmiento 1889 - Bs. As.

L. LIPPARINI

Vida y obras de Dante Alighieri

46 páginas de texto y 6 de bibliografía, con una imagen en colores del Poeta y 4 láminas topográficas del Infierno, Purgatorio y Paraíso .... $ 100

Pedidos a: ASOCIACION DANTE ALIGHIERI

Tucumán 1646, Buenos Aires, 40-2480|9692

"Adueñarnos de nuestra habla es cobrar tierra, independencia y libertad espiritual"

MIGUEL DE UNAMUNO

CODEX

EDITORIAL CODEX S. A. Y FUNDACIÓN PEDRO DE MENDOZA PRESENTAN

cuadernos del idioma

Revista de Cultura y Pensamiento publicada bajo la dirección del **Dr. ANGEL J. BATTISTESSA**

SUMARIO DEL PRIMER NUMERO

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: Onomástica en el culto mariánico - **DÁMASO ALONSO:** La novela española y su contribución a la novela realista moderna - **PEDRO LAIN ENTRALGO:** Picasso, problema y misterio - **FRIEDRICH SCHÜRR:** El amor, problema existencial en la obra de Unamuno - **ANGEL J. BATTISTESSA:** Dos centenarios - Notas y Comentarios - Textos - Orientación Bibliográfica - Reseña de Libros - Revista de Revistas - Crónica.

COLABORAN EN LOS PROXIMOS NUMEROS

Julián Marías **(España)**, Francisco Monterde **(México)**, José Manuel Rivas Sacconi **(Colombia)**, Arturo Capdevila **(Argentina)**, Humberto Toscano **(Ecuador)**, Roque Esteban Scarpa **(Chile)**, Víctor García Hoz **(España)**, José Siles Salinas **(Bolivia)**, Ricardo Zorraquín Becú **(Argentina)**, José Pereyra Rodríguez **(Uruguay)**, Juan R. Sepich **(Argentina)**, Rafael Sánchez Mazas **(España)**, Francisco Trusso **(Argentina)**...

UNA PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

$ 150 en las mejores librerías y quioscos del país

RESERVE SU EJEMPLAR

Utilidad de las actividades espaciales

Por Teófilo M. Tabanera

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1965

ANTE la evidencia de la magnitud extraordinaria que en pocos años ha llegado a adquirir la exploración del espacio, la cual exige considerables esfuerzos humanos y económicos, el contribuyente se pregunta si ello se justifica y por otra parte quiere saber si de estas nuevas actividades, que se desarrollan en un ambiente alejado de la propia tierra, derivan algunos beneficios prácticos para la Humanidad. Afortunadamente la exploración del espacio tiene fundamentos mucho más amplios y profundos que las simples razones utilitarias. Se puede prescindir de las aplicaciones y derivaciones útiles y aun continuará siendo una necesidad imperiosa y una meta ineludible de los hombres adentrarse en el espacio, explorarlo, investigar y extender así los límites del medio en que debe desenvolverse.

No obstante, dejando de lado las consideraciones filosóficas que pueden llevarnos a la conclusión de que las solas motivaciones humanas, aún sin bases prácticas, son justificativas de este colosal esfuerzo, podemos ahora concentrarnos en el análisis de las derivaciones que ya han surgido de la exploración espacial y que contribuyen a justificarla aún más.

Por una parte tenemos los beneficios indirectos, entre los que se destacan principalmente la transferencia de conocimientos a la industria y el comercio, que significan nuevos productos y materiales, procesos de fabricación, métodos de control y operación, etc., a los que nos hemos referido en otra oportunidad.

Por la otra, tenemos los beneficios que derivan directamente de las actividades espaciales, tales como nuevos conocimientos técnico-científicos, aplicaciones útiles de uso civil y eventualmente aplicaciones destinadas a la defensa.

El renglón que despierta quizá más interés general es el correspondiente a sistemas de satélite para uso práctico dentro del capítulo de aplicaciones directas. La importancia de este tipo de satélites es reconocida fácilmente pero aún no se aprecia con suficiente amplitud el verdadero alcance que ellos tienen para la "investigación atmosférica", así como para las radiocomunicaciones de largo alcance y para la navegación aérea y marítima.

El establecimiento de sistemas de satélites para la meteorología, así como también para comunicaciones a larga distancia y para navegación, constituye un capítulo de considerable utilidad práctica derivada directamente como una aplicación inmediata de la exploración espacial. Luego de un breve período de experimentación que ha demostrado ya la practicidad de estos nuevos sistemas, el organismo norteamericano del espacio y otros entes oficiales y privados del mundo se aprestan al establecimiento de verdaderos sistemas operativos. Uno de ellos, proyectado para posibilitar las comunicaciones radioeléctricas en escala mundial vía satélite, está llamado a constituir una actividad comercial de importancia, y complementará con éxito a los actuales sistemas por cables o los inalámbricos actualmente en uso.

LOS SISTEMAS PARA METEOROLOGIA

Los actuales sistemas de satélites meteorológicos están capacitados para obtener: información completa y global de la presencia de nubes (cobertura), transmisión automática directa a los distintos usuarios de fotografías de nubes durante el día, mediciones en infrarrojo de la presencia de nubes durante la noche y mediciones en infrarrojo del balance térmico de la Tierra.

El uso de cohetes y satélites en este campo, el de la meteorología, promete muchas ventajas, algunas de las cuales han sido destacadas en diversas publicaciones técnicas. Entre las principales tenemos las siguientes:

1) Los datos obtenidos por medio de cohetes-sonda suministran un control rápido sobre las condiciones atmosféricas locales para usos diversos, incluidas las operaciones militares, lanzamiento de vehículos espaciales, etcétera.

2) La información que por medio de satélites se obtiene en infrarrojo y sobre formaciones de nubes, es valiosa para la preparación de mapas del tiempo y predicciones meteorológicas. Hay interés en que esas predicciones sean todo lo correctas posible ya que son de importancia para la planificación agrícola e industrial, para el transporte, minería y otras actividades diversas, incluida la militar.

3) Los satélites meteorológicos pueden obtener la masa de datos que se requieren para determinar tendencias climatológicas que son de tanta significación en el planteo de las actividades agrícolas.

4) La capacidad de "vigilancia" de los satélites meteorológicos permite el descubrimiento rápido y luego el seguimiento de huracanes, tifones y grandes tormentas. El aviso oportuno de estos fenómenos puede significar una economía apreciable en bienes salvados de la destrucción e, inclusive, de vidas.

5) Los cohetes-sonda y los satélites pueden darnos información sobre la estructura, composición y comportamiento atmosférico, que es importante para la comprensión de los procesos que controlan el sistema total de la atmósfera terrestre. Esta mayor comprensión resulta esencial si pretendemos desarrollar técnicas que nos lleven a la modificación y el posible control del tiempo. Las probables aplicaciones que se citan de esta modificación del tiempo, incluyen: destrucción de tormentas o reducción de su severidad; control de la lluvia a fin de que caiga en zonas elegidas; dispersión de bruma o neblina en los alrededores de aeropuertos; disminución del humo en ciudades industriales; reducción de las precipitaciones en algunos lugares y aumento en otros; modificación de temperaturas en la atmósfera; mitigación de los daños de las heladas en los frutos y en áreas agrícolas, etcétera.

6) Los satélites meteorológicos pueden aportar valiosa información en los estudios que se realizan para la determinación de los recursos de agua.

7) Un mejor conocimiento de los fenómenos y comportamiento climáticos puede ser de valor para un diseño más eficiente de casas habitación, para el planeamiento agrícola y para la selección de áreas industriales, aeropuertos, etcétera.

8) La observación global del tiempo tendrá también gran importancia para operaciones militares, tránsito aéreo, y otras actividades.

9) Los satélites meteorológicos podrán ser de gran ayuda para la localización de grandes acumulaciones de nieve o hielo, que pueden implicar considerable peligro en zonas montañosas; de igual modo pueden dar un aviso oportuno sobre focos de incendios en bosques, etcétera.

LOS SATELITES DE COMUNICACION

Esta breve lista de posibilidades que abre la utilización de los satélites para el establecimiento de sistemas para la meteorología, que tan adecuadamente nos plantea el Dr. Newell, científico directivo de la NASA, no es sino un brevísimo resumen que no agota, sin embargo, la enumeración de todos los beneficios que estos dispositivos pueden significar para la sociedad humana.

De igual modo vamos a dar a conocer una enumeración de posibilidades que se brindan con los sistemas de satélites para comunicaciones, las que en la actualidad dependen de la transmisión por radio o del uso de cables aéreos o submarinos. Las radiocomunicaciones a larga distancia están actualmente sujetas a los fenómenos atmosféricos y tormentas magnéticas e ionosféricas. A su vez, el uso de sistemas de microondas está limitado a la trasmisión en tierra (continentes, etcétera.).

El uso de cables submarinos tiene capacidad de tráfico limitado y no es de carácter global, ya que se reduce la comunicación entre las zonas que ellos unen.

En cambio los satélites aseguran una comunicación sin interferencias de la naturaleza y proporcionan una gran capacidad de tráfico de orden global.

Por otra parte, este nuevo sistema es de carácter realmente universal, ya que su radio de acción es más amplio que el de cables y abarca no sólo sus terminales sino toda la zona que cubre. Esta depende de su altura, su órbita y del número de satélites que se utilizan en el sistema.

En este sentido, el sistema pasivo (ej. Echo, West Ford), es decir un simple reflector de ondas electromagnéticas (radio) tiene la ventaja de que puede ser utilizado por cualquier interesado que lo desee sin más limitaciones que estar "a la vista" del mismo (en su lugar de influencia). El satélite activo, que lleva receptor, amplificador y transmisor, requiere en cambio el "acuerdo" entre el usuario en tierra (sector tierra) y el sistema espacial (sector espacial-satélite).

En otras palabras, debe haber un convenio entre el proveedor del satélite y el poseedor de la estación de tierra. Esta diferencia entre ambos tipos puede ser decisiva para la defensa de los intereses de los pequeños grupos (países en desarrollo, etcétera), que no están en condiciones, por su escaso tráfico o sus recursos técnicos y económicos limitados, de procurar condiciones favorables para sus requerimientos de comunicaciones.

Lamentablemente el sistema pasivo no ofrece las mismas ventajas técnicas que el activo y requiere una mayor inversión para las estaciones de tierra, pero de obtenerse una apreciable mejora de esta situación, podría llegar a ser conveniente para los países en desarrollo promover el establecimiento de sistemas pasivos.

El 20 de setiembre de 1959 ya nos ocupamos en estas columnas "de los sistemas sobre satélites de comunicación y destacamos en esa oportunidad y más tarde el 16 de octubre de 1960, la importancia práctica de esta aplicación derivada directamente de la actividad espacial. Podemos ahora, con más elementos de juicio, resumir algunas de las ventajas generales de los sistemas de satélites de comunicación.

TEMAS DE HOY - TEMAS DE AYER

1) Los satélites con capacidad de acceso múltiple harán posible su empleo para comunicaciones simultáneas entre diversos pares de estaciones terrestres, lo que dará mejores oportunidades a los países pequeños o en desarrollo:

2) Los futuros progresos tecnológicos permitirán mejoras en la estabilización y control de posición de los satélites, así como en la potencia de transmisión y directividad de antena, lo que significará la posibilidad de comunicarse aun con pequeñas estaciones fijas o transportables (inclusive móviles en barcos, etcétera).

3) La reducción en los requerimientos o complejidad de las estaciones de tierra no sólo permitirá el uso de los sistemas de comunicaciones por satélites para las necesidades del tráfico marítimo y aeronáutico, sino que también permitirá la intercomunicación entre estaciones "privadas" (grandes empresas, servicios de información y exploración petrolera, o minería, etc.). Estos servicios evidentemente representarán una notable mejora y seguridad con respecto a los actuales, basados en la ionósfera (radiocomunicación).

4) También los sistemas de satélites abrirán posibilidades de mejores y más rápidas comunicaciones entre organismos internacionales (Naciones Unidas, Cruz Roja, etc.) y diversas entidades o "misiones" en el mundo; y entre gobiernos y sus representantes diplomáticos, etcétera.

5) Una de las aplicaciones que podría llegar a tener una enorme significación político-social es la posibilidad de llegar con comunicaciones (radio, TV, etcétera) directamente a cada interesado individual. Esta aplicación puede extenderse no sólo o programas de entretenimiento, sino a fines de educación e información de grandes alcances.

6) Otra aplicación de importancia de los satélites de comunicación será la recolección de datos provenientes de innumerables estaciones de observación meteorológica, oceanográfica e inclusive geodésica, etcétera, que podrán transmitir automáticamente, vía satélite, el cúmulo de información requerida.

Aparte del uso de los satélites, las investigaciones espaciales están proporcionando nuevas vías de solución a los problemas que plantea la creciente y cada vez más exigente demanda en las comunicaciones.

Por una parte el estudio de la física ionosférica, fulguraciones solares, anillos de Van Allen y otras partículas cargadas, llevará a una mejor comprensión de los fenómenos naturales que influyen en las radiocomunicaciones.

Por otra parte, los experimentos con laser (fuerte concentración de haz luminoso) en los satélites geodésicos y estudios lunares, contribuirán al desarrollo de sistemas ópticos de comunicaciones, de los cuales ya han aparecido las primeras aplicaciones para la industria. Muchas otras investigaciones contempladas en los programas espaciales significan sin duda un importante aporte a las técnicas de las comunicaciones.

Nos queda aún por destacar otras dos aplicaciones dentro de esta categoría de derivaciones directas de la exploración del espacio, una de ellas de aplicación práctica evidente ya que ayudará positivamente a la seguridad de la navegación, incluido el control y seguridad del tráfico aéreo.

Los sistemas de satélites de navegación han sido desarrollados sobre la base de las necesidades de la marina, tanto para el uso militar como civil-comercial. Su uso abre mejores posibilidades para disponer de un sistema de "todo tiempo" que informe la posición de la nave y que asegure un control continuo desde tierra, proporcionando una mayor seguridad a los navegantes.

El otro sistema que despierta interés es el de satélites para geodesia, que ayudará a resolver diversos problemas relacionados con la cartografía y geodesia en general.

BENEFICIOS PARA PAISES INDUSTRIALIZADOS Y OTROS EN DESARROLLO

Con estos cuatro sistemas hemos planteado un muy importante capítulo de las aplicaciones prácticas directas, de beneficio inmediato para la sociedad humana, que derivan de las actividades espaciales. Si bien este es el sector más impresionante y de una significación futura relativamente fácil de prever, no debemos perder de vista otros sectores, —fundamentalmente el de la transferencia de conocimientos a la industria—, que también están llamados a tener una gran trascendencia para el progreso de los hombres.

A pesar de lo impresionante que resulta esta larga relación de derivaciones útiles, todavía puede parecer insuficiente para algunos espíritus exigentes que no encuentran relación adecuada entre la magnitud del esfuerzo espacial, que alcanza los miles de millones de dólares anuales y el monto de los resultados prácticos. Sin embargo debemos señalar nuevamente que una gran cantidad de los "subproductos" no ha llegado aún a la industria o al nivel del consumidor, debido a que el tiempo requerido para la transferencia de los conocimientos es de varios años: 10 como promedio mínimo según el estudio de la Universidad de Denver.

Pero el señor Golovine hace notar que este resultado, de evidente ventaja para los países con grandes programas espaciales, puede, en cambio, ser adverso para los intereses de los países poco a nada activos en la exploración espacial, en los que la industria no tiene acceso directo a la fuente de conocimientos que dicha actividad origina o acrecienta; y continúa diciendo que la compra de licencias o los "royalties" para la fabricación de productos industriales puede aminorar ese problema aun cuando esos convenios son recursos temporarios si no se tiene un arbitrio para mantenerse al día en los conocimientos (know-how).

Es indiscutible que una evolución rápida —por no llamarla una revolución— como la que actualmente viven las ciencias aplicadas y de la cual comienza a ser en parte responsable la astronáutica, tiende a ahondar aún más la enorme separación que existe entre los países altamente industrializados y los que están en vías de desarrollo. Es, por otra parte, indiscutible que la penetración y el aprovechamiento de la técnica y de la ciencia se ven dificultados constantemente por la mala administración, los dogmatismos ideológicos y los errores en la educación que aparecen en los países poco desarrollados.

De ello resulta un atraso general cada vez mayor, ya que la misma pobreza dificulta aún más las posibilidades de desarrollo de la ciencia y la aplicación de los frutos que esta rinde.

Las distancias en el campo de los conocimientos y en la capacidad tecnológica de ambos grupos de países se acrecientan continuamente y cabe preguntarse si los países menos avanzados tendrán que resignarse a seguir cada vez más dependientes de los altamente industrializados. La respuesta debe ser terminante: es necesario dar todo el apoyo posible a investigaciones científicas que, como la espacial, significan una fuente de nuevos conocimientos, esenciales para el hombre o para los pueblos que quieren ser libres. ≠

Expresiones de arte

Escultura de Luba de su muestra individual efectuada en el Gran Teatro Opera y cuyo título era "Confucio y sus discípulos"

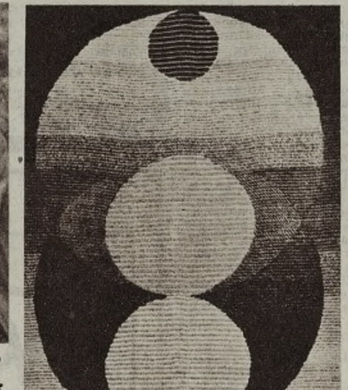
Oleo por Gustavo Cochet titulado "Frutas sobre una mesa". Expone en la galería Argentina

'Espera 1", por Emilia E. Gutiérrez, que expone en Lirolay

"Ocaso serrano", de la exposición póstuma de Oscar Taboada —organizada por Ana A. Y. de Taboada—, que se realizó en la galería Witcomb

Figura realizada en cemento —"Chango"— por Francisco Reyes. De su exposición en la Galería de Arte Lucense

"Vendedora de quesillos", óleo de Margarita Virgolini que fue expuesto en la galería Lerner



Tapiz de Boucher-Pardal que se expuso en Rubbers

De la muestra realizada en Dinart por Juan C. Burneyka es esta obra denominada "Hacia el corso"

Una plana mayor civil

Por J. C. Rodríguez Arias

Para LA NACION BUENOS AIRES, 1965

"100 Jefes, se necesitan". Este aviso podría sorprendernos cualquier día próximo, al leer el diario de la mañana, enterándonos de una realidad nacional, de un urgente requerimiento que todavía pasa inadvertido para la mayoría de las gentes.

No es que las instituciones nacionales hayan dejado de hacer esfuerzos para capacitar personal, para llenar lagunas y vacíos creados por diversas causas en los campos profesionales, técnicos y científicos del país, y también en la función pública, particularmente en los niveles superiores y directivos, ni que no se haya tampoco formado conciencia en los hombres de gobierno sobre la necesidad de recuperar y mantener los cuadros técnicos directivos de la maquinaria administrativa.

Pero el hecho es que, a pesar de todo, parece haber disminuido, proporcionalmente con los requerimientos actuales, el caudal de talento disponible en la Argentina para atender sus necesidades de progreso, incluyendo las funciones de jefatura en la administración pública. Y esto es mucho más grave de lo que a primera vista puede parecer.

Una aclaración antes de proseguir. Lo de "civil" agregado a la plana mayor, que es el tema objeto de esta nota, es sólo un modo de decir. En substancia, aquí este adjetivo significa poco y es apenas utilizado por extensión del concepto de "servicio civil", referido a la carrera administrativa en la función pública, para distinguirla de las profesiones de abogacía, ciencias militares, ingeniería, etcétera.

En verdad la plana mayor civil puede y debe estar constituída por hombres y mujeres que han hecho sus estudios en campos muy diversos. Lo complejo es aquí lo ideal, ya que lo que interesa a este nivel no es precisamente la especialización o el título profesional del funcionario, si tiene alguno, sino su formación intelectual y moral, su preparación de plana mayor y su experiencia global para la función directiva. Un militar retirado, por ejemplo, puede ser un excelente candidato para la plana mayor civil, tan bueno como un abogado o un médico, o cualquier otro ciudadano en su caso, en tanto y en cuanto sea idóneo conforme con lo establecido por la Constitución nacional y los respectivos reglamentos del servicio civil.

Lo importante es el hombre, que en este campo como en cualquier otro es la medida de todas las cosas, y de cuyo talento, lealtad y motivaciones de servicio dependerán los resultados y las obras que el país necesita.

Leyendo la historia patria, o las colecciones de biografías de los hombres que han construído este país, no podemos menos que preocuparnos por nuestro futuro al observar lo mucho que en el pasado, y en circunstancias francamente adversas, un pequeño grupo de personas dedicadas fue capaz de lograr en tan poco tiempo. Es claro que esos quince o veinte grandes de la emancipación y organización nacional fueron hombres forjados en la lucha, preparados con severa disciplina e ingente esfuerzo, en más de un caso con heroico sacrificio. Pero es ésa precisamente la lección que debemos tener hoy presente para formar las nuevas generaciones dirigentes, con la esperanza de que ellas sabrán recuperar pronto el merecido prestigio de la patria, y nuestro perdido lugar entre los países de vanguardia.

Como estas líneas conciernen solamente al problema del liderazgo en la función pública, esto es, a la carrera administrativa en sus niveles profesionales directivos, queremos aprovechar este espacio para referirnos a la labor que ha sido recientemente confiada al Instituto Superior de Administración Pública por el decreto 855/65, cuyos objetivos ofrecen una nueva oportunidad de superación, que esperamos ha de materializarse con el debido apoyo y comprensión del país.

Toda organización necesita un núcleo directivo. En el Estado este núcleo tiene generalmente varios niveles, y puede dividirse en dos o tres campos de acción. Este artículo trata solamente del nivel administrativo y de su plana mayor dirigente: de lo que en Francia se llama los "administradores civiles" (2000 funcionarios en total), o en Inglaterra la "clase administrativa", con sólo 3000 hombres escogidos de su ya famoso servicio civil.

Nosotros tenemos casi 7000 hombres presupuestariamente clasificados como funcionarios-jefes; pero en su totalidad mal retribuídos, sin estímulos y prácticamente sin perspectivas de carrera para ser considerados —todos ellos— como la jerarquía de la administración nacional. Sólo unos pocos, en una cantidad insuficiente, están en condiciones y posición de dedicarse por completo a la función pública y de tener el privilegio de cumplir su tarea directiva cabalmente, en relación con su competencia y vocación de servicio.

Este problema se ha originado, y en los últimos veinte años pareció agravarse, como consecuencia de por lo menos dos factores importantes: 1º) la obsolescencia de las estructuras y de los sistemas y reglamentos de trabajo en la administración pública, que requieren la urgente reforma prevista en el artículo 29 de la Ley de Presupuesto, aprobada en febrero último, y 2º) el largo proceso de deterioro o erosión en el nivel directivo propiamente dicho, que pierde continuamente sus mejores elementos y enfrenta cada día mayores dificultades para recuperar o formar nuevos dirigentes.

Ciertamente es éste uno de los tantos círculos viciosos que hay que romper, si queremos recuperar el estilo de Sarmiento, de Mitre, y de otros grandes argentinos que en años no muy lejanos supieron imprimir a la función pública el ritmo y carácter que ahora nuevamente se procura.

Aunque no el timonel, en el mundo moderno la administración es la quilla del barco del Estado, y su timón. El nivel de preparación técnica y de educación de sus agentes es así un determinante esencial de la eficiencia de la comunidad para organizar su acción de interés general, para crear nuevos rumbos de progreso y llevar a buen puerto toda esa carga de ideales y aspiraciones, de objetivos y programas que constituyen hoy el contexto filosófico-político del desarrollo nacional.

Es más. Un prerrequisito de ese desarrollo económico-social que ahora nos urge, para consolidar nuestra cultura occidental y asegurar el bienestar previsto por los hombres que organizaron nuestro país —y contribuyeron a difundir la doctrina republicana por todo el continente—, es el desarrollo cívico de la población —la educación del soberano— y más precisamente de los que aspiran a administrar y resolver sus problemas.

Los agentes públicos que llegan al nivel de plana mayor como jefes de las distintas unidades de trabajo de la administración tienen, hoy más que nunca, una responsabilidad superior a la meramente profesional o técnica: son o deben ser verdaderos líderes en su campo específico y estar en condiciones de promover el progreso de su sector, comunicándose y coordinando con el resto de la administración para lograr los objetivos del conjunto y evitar las monstruosidades y peligros del desarrollo unilateral.

Como bien dice Rafael Bielsa, la capacidad (teórico-práctica) del funcionario *jerarquizado* debe comprender una esfera mayor que la propia competencia y "debe ser siempre superior a la preparación que el cargo requiere", incluyendo su responsabilidad como "educador público" para una mayor difusión y mejor aplicación de la ley. "El funcionario debe tener conciencia metodológica; debe tener aptitud para conocer conceptos y expresarlos, para fundar sus decisiones en un proceso lógico"... para prever, crear y dirigir.

Hace muchos años que hablamos aquí de esta necesidad. El decreto 855 que aprueba la reorganización del ISAP es una resultante de esta aspiración y este esfuerzo. Es una pequeña inversión de la sociedad que, bien realizada, como está previsto, estamos seguros dará excelente resultado a corto plazo. El material humano disponible no puede ser mejor, y difícilmente habrá país en la tierra donde el deseo de superación lata con más fuerza.

A poco que se provea a este elemento humano y a esta voluntad de progreso de la orientación y del apoyo necesarios, con la seriedad y disciplina requeridas, los resultados se harán evidentes inmediatamente. Este cambio ha sido posible en otras partes, en condiciones menos favorables, y aun en países considerados caducos. También podemos lograrlo nosotros y debemos hacerlo pronto.

El "Centro de Estudios de Plana Mayor Administrativa" que ahora organiza el ISAP como una de sus principales actividades técnicas tiene precisamente por finalidad la formación del personal superior del Estado, de esos 900 ó 1000 jefes que el país necesita, en la administración nacional y en provincias, para asegurar su progreso con responsabilidad y espíritu renovador.

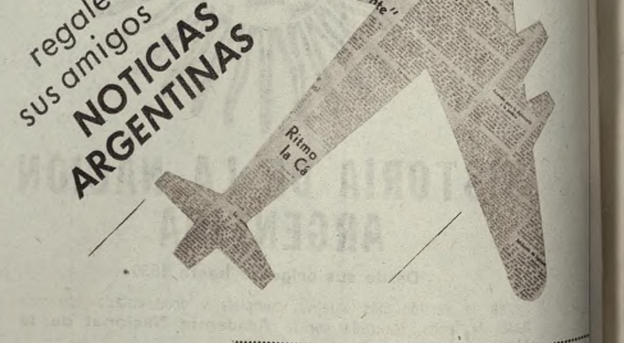
El artículo 11 del decreto mencionado resume esta filosofía y establece este objetivo con claridad. El curso de plana mayor se crea para la formación de ese factor de liderazgo y para el desarrollo de la personalidad del funcionario con un enfoque amplio, elevado y comprensivo de todos los problemas de gobierno a nivel gerencial, promoviendo motivaciones constructivas de sentido republicano con el propósito de influir en su mente y en su espíritu y para dotarlo de los conocimientos y orientación adecuados a su misión de jefatura: capacidad en el proceso de la decisión y la comunicación (acción compartida), evaluación de las consecuencias de la actividad y del silencio, comprensión amplia de los intereses en juego y de los objetivos legítimos de las diversas instituciones de la sociedad argentina, defensa del interés público y, en fin, responsabilidad.

Esta tarea deberá cumplirse en cursos intensivos de tiempo completo, con métodos didácticos modernos basados en la técnica de desarrollo de grupos. Será fundamentalmente de carácter educativo, interdisciplinario, a nivel de posgraduado y organizada mediante la selección estricta de un reducido número de candidatos.

No se trata, sin embargo, de fomentar la formación de una clase especial o privilegiada de funcionarios y menos de estratificar o de crear una casta. Al contrario. Basado en la educación y en la cultura superior del agente público, este proceso lo que busca es acentuar el sentido de la misión de servicio de los funcionarios directivos del país, cuya función de jefatura debe basarse en un claro sentido de responsabilidad republicana.

Si la jerarquización de un grupo directivo es necesaria también en la administración pública, para darle contenido, orientación y empuje, lo que se quiere es que la organización y existencia de ese grupo se motive y fundamente en el conocimiento de los deberes del funcionario y en la posibilidad de realizarlos, y que para eso tenga el estilo, el vigor y las condiciones de trabajo que son menester. La ecuación responsabilidad-autoridad debe darse aquí otra vez en todos sus extremos. ≠

THE RIVER PLATE SUPPLY CO.
SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL
distribuye la CALIDAD que Ud exige en PAPELES
PARA IMPRESIONES GENERALES
EMBALAJES
Gran stock
También existencia permanente de rollos para máquinas de sumar
THE RIVER PLATE SUPPLY Co.
SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL
MORENO 854 - TEL 33-0051 - BUENOS AIRES



LA NACION los mantendrá permanentemente informados, en cualquier lugar del mundo, de lo que ocurre en la Argentina. Suscriba a sus amigos a la EDICION AEREA INTERNACIONAL de LA NACION que aparece los lunes con una cuidadosa selección de la información del país.

Para más detalles dirigirse a
DEPARTAMENTO DE CIRCULACION
FLORIDA 347
De lunes a viernes, de 12 a 19
Tel. 49-7201 y 40-4081

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

AMERICA		PRECIO DEL EJEMPLAR $ Argentinos (1)	(2)	Dólares (1)	(2)
Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú	$	16.—	24.—	0,11	0,16
Otros países de América .	"	27.—	64.—	0,18	0,43
EUROPA	"	33.—	82.—	0,22	0,55
AFRICA, ASIA Y OCEANIA	"	39.—	105.—	0,26	0,70

(1) La Edición Aérea Internacional solamente.
(2) La Edición Aérea Internacional junto con los dos suplementos en huecograbado de los domingos.
NOTA: No se aceptan suscripciones por períodos menores de cuatro ejemplares consecutivos.

LA NACION C. C. 773 - Bs. Aires
Envío cheque por $ ....
como suscripción a .... números.
○ Edición Aérea Internacional solamente.
○ Edición Aérea Internacional junto con los dos suplementos en huecograbado de la edición dominical corriente. (Sírvase tildar el envío que corresponda).
Nombre ....
Dirección ....